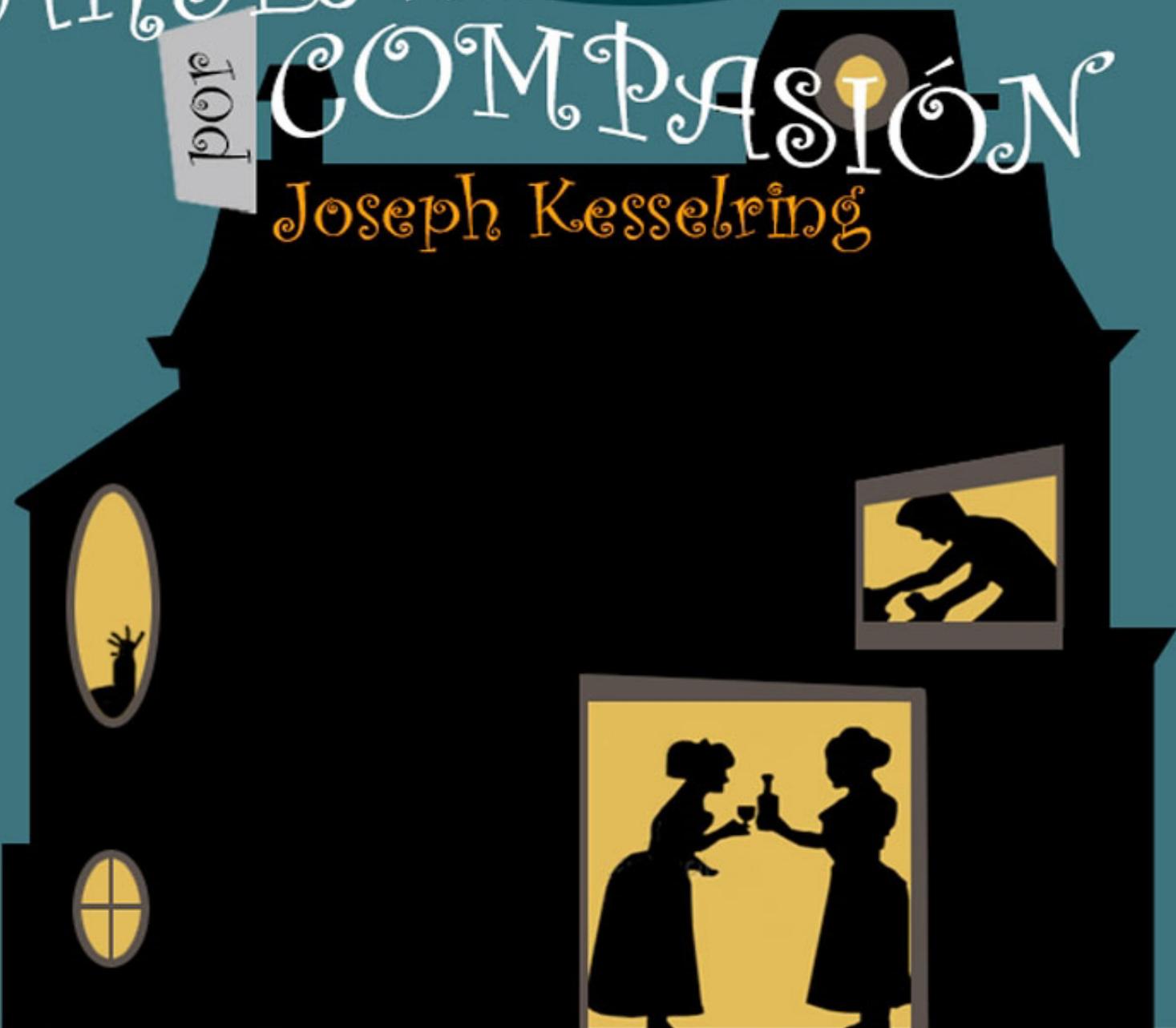


ARSÉNICO COMPAÑIÓN

Joseph Kesselring

POP



Mortimer Brewster es un periodista cuyos artículos en contra del matrimonio son conocidos, no obstante se casa con Elaine, vecina suya desde que eran pequeños. Ahora debe realizar un breve viaje para visitar a sus cuatro tías mayores y ponerlas al corriente de la novedad. Con sus tías vive el hermano de Mortimer, Teddy, que cree ser Theodore Roosevelt. Mortimer encuentra un cadáver escondido en un arcón debajo de la ventana y sospecha de Teddy, pero sus tías le explican que son ellas las responsables.



Joseph Kesselring

Arsénico por compasión

ePub r1.1

17rmeor 05.05.14

más libros en epubgratis.net

Título original: *Arsenic and Old Lace*
Joseph Kesselring, 1939
Diseño de portada: 17ramsor
Editor digital: 17ramsor
Corrección de erratas: (r1.1) rosmar71
ePub base r1.0

ACTO PRIMERO

Al abrirse el telón puede verse la casa de las hermanas Brewster.

Justo en el centro de la escena encontramos unas escaleras que dan al piso de arriba, al lado de estas una puerta que da acceso al sótano. En el lateral del fondo izquierdo está la puerta de la cocina, mientras que un poco más delante de esta hay una gran ventana lo suficientemente grande como para que pueda entrar y salir una persona, justo debajo de la ventana un gran arcón tan grande como para que quepa una persona tumbada. Paralelo al arcón, en el lado derecho de la escena está la entrada de la casa. La casa está amueblada con muy buen gusto, una mesita en el centro rodeada de sillas, en la pared derecha, justo al lado de la puerta una mesa escritorio de época donde se puede ver un teléfono y una mesita para sentarse, en la pared del fondo izquierdo un mueble de dos puertas, el cual su utilidad principal estaba pensada para guardar platos, pero, como ya se verá en la obra, está lleno de once sombreros.

En escena están sentados en la mesa Abby Brewster, de unos 60 años, es muy dulce al hablar y muy fina en todos sus movimientos. Camina a saltitos cortos como si tuviese prisa. A su lado, la señora Harper de la misma edad que Abby, posiblemente un poco más joven. Un poco más apartado en otra silla está TEDDY. Este TEDDY merece un punto y aparte. De mediana edad, unos 40 años aproximadamente, es el vivo retrato del presidente de Estados Unidos Teodoro Roosevelt, gafas redondas, bigotillo y el pelo engominado con la raya muy marcada, viste de traje negro con camisa blanca, chaleco blanco y corbata a juego. No hace falta decir que se encuentra mal de la cabeza y se cree dicho presidente. Como no tiene nada que hacer está cosiendo o tomando una taza de café a su efecto.

ABBY.— *(Hablando con la HARPER)* Querida Britney, espero que no tengas mala opinión de Mortimer porque sea crítico de teatral y lleve a tu hija al teatro todas las noches.

HARPER.— No es que me disguste que sea crítico, pero ningún hombre que mantenga públicamente que el matrimonio es un fraude y un fracaso, debería de llevar a la hija de su madre a ningún sitio. *(Estornuda)*

TEDDY.— *(Dejando su labor)* Creo que me estoy resfriando.

ABBY.— No, querido. Ha sido la señora Britney. Jesús. *(Volviendo con HARPER)* No debemos de enfadarnos con Mortimer, está perdidamente enamorado de tu hija, y mi hermana Marta y yo estamos tan contentas. Antes, sólo venía a vernos de vez en cuando, y ahora se pasa en Brooklyn seis noches a la semana. *(Llaman a la puerta)* ¿Me disculpas? *(A TEDDY que hace amago de ir a abrir la puerta)* No, no, Teddy, querido. Muchas gracias, pero ya voy yo. *(Entran en escena el oficial BROPHY y el oficial O'HARA. El primero ya tiene cerca de 50 años y el segundo es un novato de no más de treinta años. ABBY les ofrece encantada la entrada a la casa)* Es usted oficial Brophy, pase, pase. ¿Cómo se encuentra?

BROPHY.— Buenas noches, señorita Brewster, venimos a por los juguetes. *(Por O'Hara)* Este es el oficial O'Hara, se va a hacer cargo de mi ronda.

O'HARA.— ¿Cómo está usted señorita?

ABBY.— Bien, muchas gracias. Bienvenido a nuestra vecindad oficial O'Hara.

TEDDY.— *(Muy erguido se dirige a los dos oficiales que acaban de entrar)* General MacArthur, ¿qué novedades me traen?

BROPHY.— *(Saludando militarmente)* No hay novedad, mi coronel.

TEDDY.— *(Aparte a BROPHY, por O'HARA)* ¿Y este?

BROPHY.— Es el general Daniels. Me sustituirá en mi vigilancia de la Casa Blanca *(TEDDY, se queda mirando a O'HARA que está mirando a su alrededor. BROPHY le da un pequeño toque con el codo)*

O'HARA.— ¿Eh? ¡Ah! *(Saludando)* No, ninguna novedad.

TEDDY.— Magnífico. Gracias, caballeros. *(Contundente)* Descansen.

ABBY.— *(Presentando a HARPER)* ¿Conocen a la señorita Harper? Es mi vecina de aquí al lado.

BROPHY.— Hola señorita. Este es el agente O'Hara, se hará cargo de esta zona.

HARPER.— ¿Cómo está señor? Encantado de conocerle.

ABBY.— Los juguetes están arriba en una silla, junto a la puerta de la biblioteca. *(A TEDDY)* Teddy, haz el favor de bajar el ejército y la marina que está en el cuarto de tía Marta. Ya están empaquetados.

HARPER.— Hacen ustedes un magnífico trabajo. Arreglar juguetes rotos, para regalarlos a los niños del campamento.

TEDDY.— *(Que está a la altura de la escalera, se para, levanta el brazo, y mientras corre para arriba como si cargase contra un ejército grita:)* ¡Carguen! *(Desaparece. Todos, menos O'Hara, no hace caso a lo que acaba de pasar y siguen hablando de sus cosas)*

BROPHY.— Bueno, eso nos sirve de distracción mientras estamos en la comisaría sin hacer nada. Se cansa uno de jugar a las cartas. *(Ríen todos menos O'Hara que sigue sorprendido por la salida de TEDDY. Por una caja de juguetes que hay en una de las esquinas)* ¿Son estos los juguetes? *(O'Hara coge la caja de juguetes)*

ABBY.— *(A BROPHY)* ¿Cómo sigue su esposa?

BROPHY.— Está mejor, gracias. Pero aún sigue un poco débil.

ABBY.— Le haré un caldito para que se lo lleve.

BROPHY.— Por favor, señorita Abby, no se moleste. Ha hecho usted demasiado.

ABBY.— Tonterías. No tardare ni un minuto. *(Sale para la cocina)*

HARPER.— Si conozco el significado verdadero de la palabra bondad y generosidad, es gracias a las hermanas Brewster.

(Sale TEDDY con una corneta y desde lo alto de las escaleras sopla con todas sus fuerzas. Del susto se le cae la caja de juguetes a O'Hara)

BROPHY.— *(A Teddy)* Teddy, me prometió usted que no volvería a hacer esto.

TEDDY.— *(Desde lo alto de la escalera)* He de convocar al gabinete para que me entregue estos suministros.

BROPHY.— Bueno, pero no vuelva a hacerlo. ¿Me oye? *(Sale TEDDY por las escaleras. A O'Hara que está recogiendo los juguetes)* Acostumbraba a hacerlo a media noche, y los vecinos se quejaban. Aún hoy le tienen un poco de miedo.

O'HARA.— Sargento, le prometí no decir palabrotas, pero que diantre, ¿quiere decirme qué es lo que pasa?

HARPER.— Es inofensivo.

BROPHY.— Se cree que es Teodoro Roosevelt. Mire el lado bueno, podría creerse que es otro personaje peor.

HARPER.— Jack el destripador por ejemplo.

O'HARA.— Tiene razón, tomaré nota. Es un caso muy interesante.

BROPHY.— *(A HARPER)* ¿No es una lástima? ¿No es una lástima que una familia tan agradable como esta tenga que albergar a un loco?

(Entra en escena MARTA BREWSTER, es la hermana de ABBY, y como ella han sido solteras toda la vida. Es uno o dos años más joven que ABBY, pero igual que ella en su forma de hacer, es un poco menos refinada en sus movimientos y viste de cuello alto)

MARTA.— ¡Oh, qué agradable sorpresa!

BROPHY.— Buenas tardes, señorita Brewster.

MARTA.— ¿Cómo está usted, señor Brophy?

HARPER.— Buenas tardes.

MARTA.— Britney, ¿cómo está?

BROPHY.— *(Presentando a O'HARA)* Señorita, Marta. Este es el agente O'Hara. Me va a relevar en este distrito.

O'HARA.— ¿Cómo está usted?

MARTA.— Encantada de conocerle.

O'HARA.— Gracias.

(Entra ABBY con una olla)

ABBY.— ¡Oh, Marta! ¿Ya has vuelto? *(A BROPHY)* Aquí está el caldo para la señora Brophy, no se olvide de dárselo calentito. *(TEDDY baja las escaleras con una caja llena de juguetes)*

BROPHY.— Puede estar segura. Muchas gracias.

TEDDY.— El ejército y la armada listos para combate.

BROPHY.— ¡Oh, coronel! Es estupendo, hará felices a muchos niños.

TEDDY.— *(Por un barco que tiene O'Hara en su caja de juguetes)* ¿Qué es esto? ¿El Oregón?

MARTA.— Teddy, cariño, déjalo ahí.

TEDDY.— *(Afianzándose del barco)* Pero, si el Oregón tiene que ir a Australia.

MARTA.— Vamos, Teddy.

TEDDY.— No, se va a Australia.

BROPHY.— Son preciosos. Muchísimas gracias.

MARTA.— No tiene por qué darlas.

BROPHY.— Los niños se volverán locos con estos juguetes.

ABBY.— Vamos, vamos. Que no es para tanto.

O'HARA.— *(Saludando marcialmente a Teddy)* Adiós, coronel. *(Teddy, se queda mirando a BROPHY que está como un niño mirando a los juguetes. Dándole un codazo)* ¡Eh, sargento!

BROPHY.— ¿Qué? *(Dándose cuenta)* ¡Ah, sí! *(Saluda)*

TEDDY.— *(Devolviendo el saludo)* Rompan filas.

BROPHY.— Bien, adiós y gracias por todo.

ABBY.— Adiós.

O'HARA.— Buenas noches.

ABBY.— Cuidado con el escalón. No se les caiga los juguetes.

HARPER.— Bien, yo también he de irme.

(TEDDY, se dirige al pie de la escalera, y con el barco en la mano repite el mismo juego.)

TEDDY.— ¡Carguen! Carguen contra el fortín. *(Desaparece)*

HARPER.— ¿El fortín?

MARTA.— La escalera, para él, es la colina de San Juan.

HARPER.— *(Estornuda)*

MARTA.— Jesús.

HARPER.— Gracias.

MARTA.— De nada.

HARPER.— ¿No han tratado de convencerle de que no es Teodoro Roosevelt?

ABBY.— ¡Oh, no!

MARTA.— Y ¿por qué? Si se siente muy feliz siendo Teodoro Roosevelt.

ABBY.— ¿Te acuerdas, Marta? Hace ya bastante tiempo, pensamos que siendo George Washington significaría un buen cambio para él. Y se lo sugerimos.

MARTA.— ¿Y sabe lo qué pasó? Se escondió debajo de la cama varios días diciendo que no quería ser nadie.

HARPER.— Bueno, si él es feliz así. Y ustedes también lo son.

MARTA.— Nuestra única preocupación es lo que hará Teddy cuando ya no estemos nosotras.

HARPER.— Sí, en efecto. Ese será un problema.

ABBY.— Pero, Mortimer, ya ha hecho todo lo necesario para que Teddy ingrese en el sanatorio Happy Day, cuando muramos nosotras.

HARPER.— Magnífica idea. Es un sitio muy agradable. Marta, Abby, yo me tengo que

ir que estará a punto de llegar Elaine. Adiós y buenas noches.

MARTA.— Adiós, Britney.

ABBY.— Adiós, buenas noches.

(La acompañan hasta la puerta y se va)

ABBY.— Que encantadora es Britney. Sabes, Marta. Creo que al final ya está empezando a ver la luz.

MARTA.— Me parece que no se interpondrá en nuestros planes acerca de Mortimer y Elaine. Y no se interpondrá en la relación entre su hija y nuestro Mortimer.

ABBY.— No, querida.

MARTA.— *(Por la mesa, que esta puesta con vasitos de té)* ¡Oh! ¿Has estado tomando el té esta tarde?

ABBY.— Sí. Y me temo que la cena va a retrasarse esta noche.

MARTA.— ¿Sí? ¿Por qué?

ABBY.— *(Llamando a TEDDY)* Teddy, Teddy. *(Sale TEDDY)* Tenemos que darte buenas noticias. Tienes que ir a Panamá y excavar otra esclusa para el canal.

TEDDY.— Encantado. Eso está bien, muy bien. Me prepararé enseguida para el viaje. *(Y repite la salida de siempre.)* ¡Carguen!

MARTA.— *(Acercándose a su hermana, muy alegre)* Abby. ¿Mientras yo estaba afuera?

ABBY.— Sí, querida. La verdad, es que no pude esperarte. No sabía cuándo volverías, y como tenía que venir Britney.

MARTA.— *(Un poco desilusionada)* ¡Oh! Pero ¿tú sola?

ABBY.— *(Muy orgullosa)* Sí, lo he hecho muy bien.

MARTA.— ¡Oh! Voy a bajar a verlo enseguida. *(Inicia el mutis por el sótano)*

ABBY.— No, no, querida. No había tiempo, recuerda que estaba yo sola.

MARTA.— Y ¿dónde está?

ABBY.— Marta, mira en el arcón que hay debajo de la ventana.

MARTA.— *(Muy alegre a su hermana)* Abby, que ilusión.

(Van las dos hermanas para el arcón. Antes de llegar al arcón entra ELAINE. MARTA está a punto de abrirlo cuando aparece por la ventana ELAINE. ELAINE, es una chica joven de veintitantos años, se le ve muy alegre. Les toca la espalda y las dos ancianas se asustan)

ABBY.— Es Elaine.

ELAINE.— Queridas tías. *(Y le da dos besos a cada una. Les guiña el ojo pícaramente)* Lo hemos conseguido...

MORTIMER.— *(Desde dentro)* ¡Elaine!...

ABBY.— *(A Marta)* ¿Qué habrá querido decir? ¿No supondrás que finalmente Mortimer se ha decidido a...?

MORTIMER.— *(Desde dentro)* ¡Elaine!

MARTA.— Vamos, Abby. No vayamos a molestar. *(Y corren a esconderse dentro de la cocina)*

(Entra en escena ELAINE. Tras suyo, y llamándola, MORTIMER. MORTIMER tiene unos treinta años. Viste elegantemente)

MORTIMER.— ¡Elaine! Te has dejado el sombrero en el taxi. *(Asoman por la puerta ABBY y MARTA)*

ELAINE.— *(Coquetamente)* Tíramelo, que no pienso acercarme a ti.

MORTIMER.— ¿Por, qué?

ELAINE.— Estaría feo que la novia se acercase al novio antes de la boda.

MORTIMER.— Bueno, pues si la novia no va al novio, el novio irá a la novia.

ELAINE.— *(Que sigue con la misma actitud)* Pero, Mortimer. Tienes que quererme también por mi inteligencia.

MORTIMER.— *(Yendo a por ella como un león)* Cada cosa a su tiempo.

ELAINE.— *(Volviendo a huir)* Me das miedo Mortimer.

MORTIMER.— ¿Sabes, una cosa cariño? Estamos perdiendo el tiempo. Yo iré a decírselo a mis tías y tú díselo a tu madre... Espera no, no se lo digas aún a tu madre o el catarro puede degenerar en pulmonía.

ELAINE.— Sé cómo tratar a mi madre. Es muy buena.

MORTIMER.— Será mejor que se lo digas tú. Ya sabes que tu madre me da miedo, y no quiero tener que presentarme en tú casa con una armadura sólo para pedir tu mano.

ELAINE.— No seas tonto, Mortimer...

MORTIMER.— Oye, ¿y si se lo decimos, después de casarnos, desde las Cataratas del Niágara?

ELAINE.— ¿Las Cataratas del Niágara? ¿Era esa la gestión que tenías que hacer en tu oficina esta mañana?

MORTIMER.— Sí. Vamos a hacer el viaje clásico. A las Cataratas del Niágara, donde siempre va todo el mundo. Tendrías que haber visto la cara de mi secretaria cuando hice la reserva. Tenemos un coche especial en el tren, la suite nupcial en el hotel, y dentro de un mes atravesaremos las cataratas en un tonel.

ELAINE.— ¡Oh!, Mortimer.

MORTIMER.— Venga, corre a casa a decidir tu vestido de novia.

ELAINE.— No hace falta. Al día siguiente de conocerte lo elegí.

MORTIMER.— ¡Ah! Lo ves, lo ves. Eso es lo que no me gusta de las mujeres. Todo el mundo, menos yo sabía que nos íbamos a casar. Hasta creo que mis tías lo sabían antes de nacer yo. Bueno cariño, ves a decírselo a tu madre que tenemos que ir a hablar con el sacerdote para que nos case.

ELAINE.— Tardaré todavía unos minutos. Quiero ducharme y arreglarme un poco para ir a hablar con el sacerdote.

MORTIMER.— Date prisa, que el Padre Martin sale esta noche para Fénix, y si hoy no pedimos fecha no nos podrá casar hasta dentro de un año.

ELAINE.— Tranquilo, son sólo cinco minutos.

MORTIMER.— Vale, pero da un silbido cuando estés lista. *(Elaine inicia el mutis para la calle)* ¡Oh!, Elaine.

ELAINE.— *(Parándose)* ¿Sí?

MORTIMER.— Cuando hayas silbado, abre la puerta. Y si ves un alto y moreno rayo de luz, abre la puerta que soy yo.

(ELAINE ríe mientras sale. A los pocos segundos aparece por la ventana y silba la marcha nupcial)

MORTIMER.— ¿Ya? *(Corre a donde está ella)*

ELAINE.— No, aún no. *(Desaparece)* *(Entran sigilosamente MARTA y ABBY)*

MARTA.— Finjamos sorpresa cuando nos lo diga. *(Y disimulan)*

MORTIMER.— *(Viéndolas)* Tía Abby, tía Marta. Voy a daros una sorpresa. Elaine y yo nos casaremos dentro de un mes.

MARTA.— ¡Oh!, Mortimer ¡Qué bien!

ABBY.— ¿No es maravilloso, Marta? Se van a casar.

MARTA.— No hace falta que pongáis esas caras de sorpresa, viejas picaras. ¿Puedo telefonear?

ABBY.— Sí, claro que sí. *(Haciendo pucheros)* ¿Verdad que es algo maravilloso?

MARTA.— *(Ídem)* Y pensar que se conocieron aquí.

MORTIMER.— Oh, venga, venga, vamos. No os pongáis a llorar, que es una buena noticia. *(Al teléfono)* Oiga, floristería Manson. ¿Mandaron las flores que les encargué? Bien, pues manden cuatro docenas más a la misma dirección que les di esta mañana... Sí dese prisa... Y ponga flores de azahar. *(Cuelga)*

ABBY.— Esto lo tenemos que celebrar Marta. Abriremos una botella de vino, cantaremos e invitaremos a alguno de nuestros vecinos.

MARTA.— Y, naturalmente, una tarta nupcial.

MORTIMER.— No tendrías tiempo de hacerla. Me tengo que ir a ver al padre Martin para que nos confirme el día de la boda.

MARTA.— Pero, si ya está hecha. Ya está preparada...

MORTIMER.— Ya está preparada desde el día en que conocí a Elaine. ¿Qué es esto? ¿Es que todo Brooklyn sabía que iba a casarme menos yo?

MARTA.— Sabíamos que lo descubrirías a tiempo.

MORTIMER.— Venir aquí (*Abrazándolas*) Ya sabéis cuanto os quiero y lo que presumo de tener a las mejores tías del mundo. Y evidentemente vosotras podéis presumir de tener al mejor sobrino del mundo.

MARTA.— Bien, me voy corriendo a prepararlo todo. (*Sale para la cocina*)

MORTIMER.— Está bien.

ABBY.— Querido, espero que la madre de Elaine no se enfade demasiado. Ya sabes que tus libros a Britney no le gustan demasiado. Y no vea con buenos ojos la relación con su hija.

MORTIMER.— Bien, pues los quemare todos. Dejaré que ella encienda la primera cerilla. Por cierto, ¿deje aquí algunas notas de mi nuevo libro?

ABBY.— ¿De ese que llamas “Cuidado con el matrimonio”?

MORTIMER.— (*Mandándola callar*) Chist. ¿Dónde está?

ABBY.— Las puse en algún sitio.

MORTIMER.— Pues, venga, corre a buscarlas.

ABBY.— Pórtate bien.

MORTIMER.— Hay que encontrarlas, antes de que Elaine las vea.

(*MORTIMER y ABBY empiezan a buscar las notas por toda la habitación. A los pocos segundos aparece TEDDY, vestido de explorador, con la corneta en un lado del cinturón y una pala en la mano*)

TEDDY.— Hola, Mortimer.

MORTIMER.— ¿Cómo está, señor presidente?

TEDDY.— Estupendamente, gracias, estupendamente. ¿Qué noticias me traes?

MORTIMER.— Solo esto. Que el país le apoya totalmente.

TEDDY.— Sí, ya lo sé. ¿No es magnífico? Bien, adiós. Me voy a Panamá.

MORTIMER.— Adiós, señor presidente.

TEDDY.— Una nueva compuerta en el canal, ya sabe. (*Sale canturreando por el sótano*) Dale la noticia a tu madre.

ABBY.— (*Por una foto que ha encontrado en una de las mesitas*) Oh, vaya.

MORTIMER.— ¿Has encontrado las notas por fin?

ABBY.— Es una foto de tu hermano Jonathan de niño.

MORTIMER.— (*Por la foto con gesto de asco*) Habría que echarla al fuego con mis libros. Dios mío, vaya cara. Recuerdo que asustaba incluso a los mayores.

ABBY.— Sólo pensar en él me asusta. ¿Recuerdas como partía los gusanos con los dientes?

MORTIMER.— ¿Jonathan? Seguro que está en la cárcel, o lo habrán ahorcado a estas horas. La semana pasada vi una obra de teatro en la que un personaje me hizo recordar a Jonathan.

ABBY.— ¿De verdad?

MORTIMER.— Sí, un lunático encantador. Una de esas obras de misterio tituladas “El crimen al descubierto”.

ABBY.— (*Saliendo para la cocina*) ¡Oh, Dios mío!

MORTIMER.— (*Que está curioseando por los muebles de la casa*) Sí. Vaya obra. Cuando se levanta el telón lo primero que se ve es un cadáver. (*E instintivamente abre el arcón y lo cierra sin hacer caso a su contenido*) Después... (*Se para sorprendido y corre hasta el arcón, lo abre y mira dentro, da un respingo y lo cierra de golpe*)

sentándose encima de él. Tras unos segundos de duda vuelve a mirar dentro) ¡Eh, señor! (Y MORTIMER, se vuelve a sentar pensativamente sobre el arcón, a los pocos segundos se escucha a ELAINE silbar desde fuera la "Marcha Nupcial", MORTIMER intenta devolverle el silbido, pero no puedo a causa de la impresión. MORTIMER deja de intentar silbar y se queda pensativo, al poco rato entran ABBY y MARTA tarareando una canción, ABBY, lleva consigo un plato con arroz.)

ABBY.— *(Se dirige a donde está MORTIMER y le tiran arroz como si fuese un recién casado) ¡Felicidades al novio!*

MARTA.— Felicidades, querido.

MORTIMER.— *(Dejando a un lado su sorpresa por el muerto) Dejad eso, tías. (Les coge el plato y lo deja sobre el arcón) Tía Abby, tía Marta, ¿recordáis que siempre hemos pensado en internar a Teddy en el sanatorio Happy Day?*

ABBY.— *(Como molesta por la pregunta de MORTIMER, se dirigen las dos ancianas a preparar la mesa para cenar) Sí, claro, en cuanto nosotras hayamos muerto...*

MORTIMER.— Sí, tía...

ABBY.— Ya hemos hablado de ello con el Padre Martin.

MORTIMER.— No, no, Teddy tiene que ingresar en el sanatorio ahora. Acaba de bajar al sótano, decidle que suba enseguida.

MARTA.— No creo que haya tanta prisa.

ABBY.— Cuando Teddy está trabajando en el canal, no se le puede distraer en ningún concepto.

MORTIMER.— *(Dirigiéndose a sus tías) Escuchadme bien. Lo siento muchísimo, pero os voy a dar una noticia terrible. Teddy ha matado a un hombre.*

MARTA.— Tonterías.

MORTIMER.— ¡Hay un cadáver en el arcón que hay debajo de la ventana!

ABBY.— *(Muy tranquila y sonriente) Sí, cariño, ya lo sabemos.*

MARTA.— Sí.

MORTIMER.— *(Muy sorprendido) ¿Qué lo sabéis?*

MARTA.— *(Con total naturaleza, sigue parando la mesa) De sobras...*

ABBY.— *(Ídem) Pero no tiene nada que ver con Teddy.*

MORTIMER.— *(Más sorprendido si cabe) Pero, pero...*

ABBY.— Mira, Mortimer, procura olvidarte de esto. Olvídate para siempre de ese caballero.

MORTIMER.— ¿Olvidarme?

ABBY.— Nunca pensamos que llegases a mirar ahí.

MORTIMER.— Y ¿qué?... ¿qué?... ¿quién es?

ABBY.— Es el señor Hoskins. Adam Hoskins. Es todo lo que sé de él, aparte de que era de Chicago.

MARTA.— ¡Oh, es de Chicago! Eso está bien.

MORTIMER.— ¿Eso es todo lo que sabéis? ¿Qué hace aquí? ¿Qué es lo que le ha pasado?

MARTA.— *(Tranquilamente poniendo la mesa) Ha muerto.*

MORTIMER.— ¿Qué ha...? Mira tía Marta, un hombre no se mete en un arcón y se muere porque sí.

ABBY.— No, no hijito. Se murió antes. Primero llegó... y luego se murió.

MORTIMER.— ¿Queréis dejar todo esto? A ver si logro entender todo este lío. ¿Queréis decirme cómo murió?

ABBY.— Oh, Mortimer, no seas tan preguntón. Ese caballero murió porque bebió un vaso de vino que tenía veneno.

MORTIMER.— ¿Por qué había veneno en el vino?

MARTA.— Se lo pusimos en el vino porque se nota menos. En el té tiene un sabor muy especial.

MORTIMER.— ¿Queréis decir...? ¿Que se lo pusisteis vosotras en el vino?

ABBY.— Sí. Y yo metí al señor Hoskins en el arcón de la ventana porque la madre de Elaine estaba a punto de llegar.

MORTIMER.— ¡Oh! Miradme bien a los ojos. Decís, ¿qué sabíais lo que habíais hecho y no queríais que la madre de Elaine viera el cadáver?

ABBY.— No durante el té. No hubiera sido agradable, ¿no crees?

MARTA.— La gente se encuentra incomoda si toma el té con un muerto al lado.

MORTIMER.— ¡Oh! Asesinato en primer grado.

ABBY.— Y ahora Mortimer, ya que lo sabes todo, procura olvidarlo. Creo que tía Marta y yo también tenemos derecho a nuestros secretillos.

MARTA.— *(Iniciando el mutis por la cocina)* Oye, Abby. Esta mañana me encontré a la señora Shuttles. Dice que se encuentra mucho mejor, pero a ver si podríamos llevar a su hijo otra vez al cine.

ABBY.— Pues tendremos que llevarle, o mañana o pasado.

MARTA.— Sí, pero esta vez iremos a ver la que queramos nosotras. No voy a permitir que ese niño nos vuelva a llevar a ver otra de esas películas de miedo.

ABBY.— *(Desapareciendo por la cocina con su hermana)* No, no deberían hacer esa clase de películas que asustan a la gente. *(Salen)*
(Salen de la cocina ABBY y MARTA esta última con un pastel en las manos)

MORTIMER.— ¿Telefonista?... ¿Puede oír mi voz?... ¿La oye?... ¿Seguro? *(Cuelga de golpe)* Quiere decir, que estoy aquí. *(Se queda pensando, al instante se escucha a ELAINE silbar la marcha nupcial. MORTIMER al escucharla corre hasta la ventana)* Un momento Elaine, ahora no puedo... espera... hay aquí...
(La deja por imposible y corre a llamar a sus tías. Estas aparecen de la cocina, MARTA lleva un pastel en sus manos)

ABBY.— Desde luego, Marta, a nadie le salen los pasteles mejor que a ti. Me tendrás que decir tu secreto.

MARTA.— Lo único que le hago es dejar calentar mucho la leche, hasta que se vuelva muy cremosa.

ABBY.— Pues te sale de maravilla.

MARTA. El secreto me lo enseñó la abuela Nicole... *(Dándole una palmada en la mano a MORTIMER que desde el mismo momento en que han entrado sus tías no ha dejado de estar a su alrededor intentando decirles algo)* Ya basta Mortimer. Comerás la tarta después de la cena, no antes.

MORTIMER.— No quiero comerme la tarta. ¡Quiero saber lo que vamos a hacer!

MARTA.— Bueno, vamos a celebrarlo.

MORTIMER.— ¿Celebrarlo? Pero tía Marta, hay un cadáver en el arcón.

ABBY.— Sí, hijito. El señor Hoskins *(Y sigue a sus cosas sin hacer caso a MORTIMER)*

MORTIMER.— Ya sé que se llama así. Lo único que quiero saber es lo que vamos a hacer. No os puedo entregar a la policía.

MARTA.— Por lo que más quieras. Deja de preocuparte, ya te hemos dicho que te olvides de todo esto.

MORTIMER.— ¿Olvidarme? ¿Pero es que no os dais cuenta que hay que hacer algo?

ABBY.— Vamos, Mortimer, compostura. Ya eres mayorcito para coger estas rabetas.

MORTIMER.— Pero... ¿Y el señor Hoskins?

ABBY.— Hoskins, querido.

MORTIMER.— Se llame como se llame. Esta muerto y no lo podéis dejar ahí.

MARTA.— Ni lo pretendemos hijito.

ABBY.— No, Teddy está abajo cavando el canal.

MORTIMER.— *(Más sorprendido si cabe)* Queréis decir... que queréis enterrar al señor Hoskins en el sótano.

ABBY.— Hoskins.

MARTA.— Oh, sí, querido. Es lo que hicimos con los otros...

MORTIMER.— Oye, tía Marta no podéis... (*Dando un grito*) ¿Otros?

ABBY.— Sí, los otros caballeros.

MORTIMER.— ¿Cuando dices otros, quieres decir otros? Más de uno... ¿otros?

MARTA.— Sí querido. (*Haciendo memoria*) A ver, este debe de hacer el número once. ¿No es así Abby?

ABBY.— (*Muy natural*) No, no, querida. Este hace el número doce.

MARTA.— Abby, yo creo que te equivocas, con este hace solamente once.

ABBY.— ¡Oh!, no Marta. Me acuerdo perfectamente que cuando llegó el señor Hoskins pensé que con él llegaríamos a la docena.

MARTA.— Bueno, Abby. Yo creo que no deberías de poner en la cuenta al primero.

ABBY.— Pues claro que lo pongo en la cuenta, por eso son doce.

MARTA.— ¿Doce?... Bueno pues seguramente tendrás razón. Abby siempre tiene razón, yo los confundo algunas veces (*Y siguen a sus cosas tan tranquilamente*)

MORTIMER.— (*Resignado*) ¿Quedamos en doce? Bien, doce es un buen número. (*Llaman al teléfono, y MORTIMER creyendo que lo tiene al lado coge cualquier cosa de encima de la mesa y se lo pone de auricular*) ¿Diga? (*Dándose cuenta de lo que tiene en la mano lo deja y va corriendo para el teléfono*)

ABBY.— (*A MARTA muy extrañada*) Vaya, ¿qué le pasará hoy a Mortimer?

MARTA.— No sé qué podrá haberle pasado.

MORTIMER.— (*Descolgando el teléfono*) ¿Diga? (*Desde el otro lado se escucha a ELAINE volviendo a silbar la marcha nupcial*) Ahora no estoy para felicitaciones. (*Y cuelga*) Era Elaine, (*Descolgando el teléfono*) Oye Elaine, yo no quería... (*Dándose cuenta de que no hay nadie en la otra línea lo deja*) Vamos a ver, donde estábamos. Doce, ¡doce! (*Y corre a donde están sus tías tranquilamente poniendo la mesa*)

MARTA.— Sí querido, Abby, cree que deberíamos de contar al primero.

MORTIMER.— Eso es lo de menos ahora. Vamos, siéntate ¿quién fue el primero?

ABBY.— El señor Midgley. Era del Bronx.

MARTA.— Era un viejo caballero que se encontraba muy solo. Sus conocidos y sus parientes habían muerto. Nos dio mucha pena el pobre señor.

ABBY.— Y por eso, cuando le dio el ataque al corazón y se quedó muerto justo en esa silla (*por donde está sentado MORTIMER*) tan sosegado... ¿Recuerdas Marta? En aquel mismo instante tomamos la decisión de que si podíamos ayudar a otros viejecitos solitarios a encontrar ese sosiego lo haríamos.

MORTIMER.— ¡Oh! Pobre hombre... ¿Dices que cayó muerto en esta silla?

(*ABBY asiente y MORTIMER da un respingo y se levanta del susto*)

ABBY.— Entonces subió Teddy, que estaba cavando en Panamá. Y pensó que era una víctima de la fiebre amarilla. Y eso significaba que había que enterrarlo inmediatamente.

MORTIMER.— ¿Y entonces?

MARTA.— Entonces, entre los tres lo llevamos a Panamá y lo pusimos en una exclusiva. Y no te preocupes, le hicimos un entierro muy decente. ¡Bien! Ya lo ves, por eso te habíamos dicho que no te preocupes en absoluto, nosotras sabemos exactamente lo que hay que hacer. (*Inician el mutis tan tranquilamente*)

MORTIMER.— (*Para él*) Claro ellas saben... (*A sus tías, cortándoles el paso*) ¡Un momento! Decíme, ¿qué pasó con los otros? No llegarían aquí y caerían muerto los doce, precisamente.

ABBY.— No querido ¡Claro que no!

MORTIMER.— ¡Oh! Bien, bien, eso está bien.

ABBY.— (*Aparte a su hermana*) ¿Te parece que se lo digamos?

MARTA.— Creo que sí. (*A MORTIMER*) Mortimer...

MORTIMER.— ¿Qué?

MARTA.— ¿Recuerdas los frascos de veneno que estuvieron en los estantes del abuelo durante tantos años?...

ABBY.— Ya sabes la habilidad que tiene tía Marta para mezclar cosas... Has comido muchos picadillos hechos por ella.

MARTA.— Pues bien, por cada cuatro litros de licor de saúco, pongo una cucharadita de arsénico, luego media cucharadita de estramonio, y añadido, una pizca de cianuro...

MORTIMER.— Es un buen combinado...

ABBY.— A que sí. Y tanto es así que uno de los caballeros murió diciendo: ¡Qué bueno que está!

MORTIMER.— ¿Ah, sí? Que amable por su parte.

MARTA.— Abby, no podemos estar de charla toda la tarde, tenemos que acabar de preparar la tarta.

ABBY.— Tienes razón...

MORTIMER.— No os preocupéis por la tarta, no podría comer nada.

MARTA.— ¿Por qué estás tan nervioso Mortimer?

ABBY.— Dentro de poco te casarás, y por eso estás tan nervioso. Un buen vaso de vino te sentara bien.

(Salen las dos tías para la cocina)

MORTIMER.— Sí, tienen razón, un buen vaso de vino me sentará bien. *(Se dirige a donde tienen sus tías todas las bebidas, se sirve un vaso de vino y cuando está apunto de beberse lo da un respingo y lo deja donde estaba. MORTIMER está tan nervioso que no sabe lo que hacer, se dirige, por hacer algo, al sótano, abre la puerta y desde abajo se escucha cantar a TEDDY)* Es magnífico. Feliz como un pájaro cantando fuera de la jaula... cantando... cavando fosas... pensando en las víctimas de la fiebre amarilla. Esto es el fin... ya me imagino los titulares... "El sindicato del crimen otra vez en acción"... A ver, pensemos en algo... ¡Teddy! Claro. Todo el mundo sabe que está loco... Veamos, ¿con quién podría hablar? ¿Dewie... La guardia... Winchell?... ¡El juez Cullman! ¿Cuál será su teléfono? ¿Dónde lo tendré anotado?... ¡Información! *(Marca)* Oiga, información... quiero el teléfono del juez Cullman, de la calle North Street de Brooklyn... Sí, quiere decirle que me llame. *(Cuelga. Se dirige pensativo hacia el arcón, cuando llega a la altura de este se para)* Oh, qué maravilla si ya no estuviera *(Lo abre para comprobar que no esté)*

ELAINE.— *(Desde la puerta a MORTIMER por el arcón. Con un vestido más elegante. Del susto MORTIMER cierra el arcón y se sienta sobre este)* ¿Qué haces? Estoy esperando el alto y moreno rayo de luz.

MORTIMER.— ¿Qué haces aquí?

ELAINE.— ¿Que qué hago yo aquí? ¿Acaso no te he silbado?

MORTIMER.— *(Le sale al paso para que no se acerque al arcón)* Silbar, ¡oh!, sí, sí. Ya lo he oído.

ELAINE.— *(Dándose la vuelta para que MORTIMER pueda verla)* ¿Qué tal me encuentras?

MORTIMER.— *(Echándola)* Elegante, muy elegante. Pero corre ya te llamaré mañana.

ELAINE.— ¿Mañana?

MORTIMER.— Sí. Ya sabes que siempre te llamo un día sí, otro no.

ELAINE.— Siempre bromeando. Venga, coge el sombrero, el taxi nos está esperando que hemos quedado con el sacerdote para concretar el día de la boda...

MORTIMER.— Taxi... Sacerdote... boda... Lo siento Elaine, ha ocurrido algo.

ELAINE.— *(Coqueta)* ¿Acaso has perdido tu brío? ¿Dónde está esa mirada que iba a ver con frecuencia? *(Le silba la marcha nupcial)*

MORTIMER.— ¡Basta! No me silbes en el oído, por favor...

ELAINE.— Mortimer, ¿pero qué te pasa? Mira tu cabello...

MORTIMER.— *(Poniéndole la cabeza a la altura de su cara)* Dios mío, dime de que

color es... ¡Ha encanecido!

ELAINE.— Cariño, ¿pero qué te pasa? ¿Qué te ocurre? ¿Por qué no me lo dices?

MORTIMER.— ¡Oh! Elaine. Si pudiera decírtelo. *(Suena el teléfono. MORTIMER cambia completamente y echa a ELAINE por la puerta)* Vete a tu casa...

ELAINE.— *(Que se resiste a irse)* ¿A mi casa?

MORTIMER.— *(Volviendo a empujarla para fuera)* Sí, a tu casa ya nos veremos mañana.

ELAINE.— *(Repitiendo la jugada)* Pero, cariño, que pasa con el sacerdote...

MORTIMER.— *(Ídem)* Anda, vete a tu casa y descansa.

ELAINE.— ¿Qué descansa? *(MORTIMER le cierra la puerta y corre para el teléfono)*

MORTIMER.— Diga... ¿quién?... ¿El juez Cullman?... ¡Ah! Soy Mortimer Brewster. *(Entra ELAINE muy indignada y se dirige al arcón donde se sienta. MORTIMER no la ve ya que está de espaldas)* Escuche, se trata de Teddy. Tengo que hablar con usted inmediatamente... Me temo que no puedo esperar hasta mañana, juez... Sí es muy importante, mucho. Hay que hacer algo con Teddy inmediatamente. Se trata de un asunto de vida o... ¡Elaine! *(Que ha visto sentada a ELAINE en el arcón. Deja el teléfono y ELAINE da un brinco del susto. MORTIMER se le acerca muy nervioso)* ¿Quieres irte de aquí?

ELAINE.— Mortimer, ¿qué es lo que está sucediendo aquí? Quiero saber cuál es mi situación, quiero saber dónde estoy...

MORTIMER.— *(Empujándola para la puerta)* Donde quieras, pero aquí no.

ELAINE.— Pero ¿no íbamos a ver al sacerdote?

MORTIMER.— Eso es, esperarme ahí...

ELAINE.— No, espera tú. No puedes pedirme la mano y al cabo de un minuto echarme de casa.

MORTIMER.— *(La levanta por lo hombros y la deja en el umbral)* Cariño, yo no te estoy echando de casa... ¿Quieres irte ya de una vez? *(Cerrándole la puerta en las narices. Desde fuera se escucha a ELAINE gritar a MORTIMER mientras llama a la puerta. Este sin hacerle ni caso se va para el teléfono, al cabo de unos segundos ELAINE deja de llamar)* Lo siento señor juez, pero ha sucedido algo. Verá, es respecto a Teddy. Es por la trompeta, los vecinos se han quejado a la policía y están decididos a encerrarle en un manicomio... Bien, si usted firma esos papeles y yo convengo a Teddy, podríamos ingresarlo en Happy Day... Sí, es un sitio estupendo... ¿Los firmará?... Bien, estupendo, maravilloso, hago otra llamado y vengo enseguida *(Llaman a la puerta un par de veces. MORTIMER sigue con el teléfono sin hacer caso)*

ABBY.— *(Entrando)* Están llamando a la puerta, querido *(Abre la puerta de la calle y entra GIBBS. GIBBS es un hombre ya mayor, viste con unas ropas muy usadas, con sombrero muy usado, con una barba de hace días y un pelo que se nota que hace tiempo que no se peina. De lejos se puede ver q es un mendigo. GIBBS es un hombre mal encarado que siempre se está quejando de todo. Camina por la casa con desconfianza mirando por donde pasa)* ¡Oh, pase, pase usted!

GIBBS.— Creo que tienen una habitación para alquilar.

ABBY.— Sí, pase usted.

(De la cocina sale MARTA que ha escuchado las voces. Tanto ABBY como a MARTA se les ve muy contentas por el recién llegado. MORTIMER, por su contra sigue con el teléfono y no cae en que ha entrado un nuevo huésped)

GIBBS.— *(A ABBY)* ¿Es usted la dueña de la casa?

ABBY.— Sí, soy la señorita Brewster.

MORTIMER.— *(Al teléfono)* Oiga señorita, quiero una conferencia...

ABBY.— *(A GIBBS por MARTA)* Y esta es mi hermana, la otra señorita Brewster.

GIBBS.— *(Muy seco)* Me llamo Gibbs.

ABBY.— Bien, siéntese. Perdone por el desorden, pero estábamos poniendo la mesa

para cenar.

MARTA.— *(Ofreciéndole una silla junto a la mesa)* Aquí tiene una silla, agradable y cómoda...

MORTIMER.— Oiga, ¿conferencias?... Quiero hablar con el sanatorio Happy Day... Happy Day, Nueva York.

ABBY.— ¿Su casa está en Brooklyn?

GIBBS.— No tengo casa, vivo en un hotel y no me gusta.

MARTA.— Y ¿su familia vive aquí, en Brooklyn?

MORTIMER.— ¡Oiga...! *(Y durante toda la conversación siguiente se escucha de fondo a MORTIMER al teléfono)*

GIBBS.— No tengo familia...

ABBY.— ¿Está solo en el mundo?

GIBBS.— Sí.

ABBY.— Bien... *(A MARTA guiñándole un ojo)* Marta...

MORTIMER.— No, no, Happy Day.

ABBY.— Pues me parece que ha venido al sitio adecuado...

MORTIMER.— ¡Sí! Day... con de, de defunción... a, de arsénico...

GIBBS.— *(Por MORTIMER)* ¿Hay siempre tanto ruido?

MARTA.— ¡Oh!, no. Él no vive con nosotras.

MORTIMER.— Ya veo los titulares... *(Al grupo que hay sentado alrededor de la mesa sin acabar de hacerles mucho caso)* ¡Oh!, perdón... ¡Oiga!

GIBBS.— *(Poniéndose en pie)* Quisiera ver la habitación, creo que no me va a gustar.

ABBY.— La habitación está arriba. ¿No quiere probar un vasito de nuestro vino antes de verla?

GIBBS.— No bebo nunca...

MARTA.— Este vino lo hacemos nosotras, es de licor de saúco.

GIBBS.— ¿De saúco? *(Cambiando totalmente de expresión, esta vez más alegre, se sienta dónde estaba antes)* No he probado vino de esta clase desde que era chico...

MORTIMER.— ¿Oiga?...

GIBBS.— *(Por el vaso que le han ofrecido las hermanas. No hace falta decir que este vino es el que lleva arsénico)* Gracias...

MORTIMER.— Oiga señorita, no quiero hablar con la lavandería, quiero hablar con el sanatorio Happy Day. Sanatorio, sanatorio, ¡sanatorio! ¡Sí!... como un disco rayado.

GIBBS.— Y, ¿cultivan ustedes esta planta?

ABBY.— No, pero el cementerio está llena de ellas.

GIBBS.— ¡Ah!, bueno. Salud...

(Y se acerca el vaso a los labios. Durante el monólogo de MORTIMER, GIBBS estará más pendiente de lo que está hablando este y cada vez que se acerca el vaso a los labios lo aparta extrañado. ABBY y MARTA lo miran con cara de alegría pues dentro de poco habrá concluido su buena obra, pero cada vez que GIBBS aparta su vaso de la boca estas se desilusionan, para volverse a ilusionar cuando se lo vuelve a acercar)

MORTIMER.— Pero bueno señorita... ¿Cómo puede tardar tanto en ponerme con la comunicación? Está al otro lado del río, nadando llegaría antes... Sí, claro...

¿Oiga? ¡Oiga!... ¿Qué? ¿Que la línea está ocupada? ¿Ocupada la línea? ¡Y usted atontada!... ¡No, no estoy borracho, pero acaba de darme una idea! *(Y cuelga el teléfono muy enfadado. Se dirige para la mesa y coge la botella que contiene el veneno, se sirve un vaso)*

MARTA.— *(Que está viendo lo que hace)* Mortimer, ¡ah!... ¡Ah!...

MORTIMER.— No me vengas con ¡Ah!, ¡ah!, ¡ah! Estoy nervioso, no hagas eso.

ABBY.— *(Muy tranquila bajándole el vaso que ya está casi en sus labios)* Mortimer, de este no.

MORTIMER.— ¿Eh? ¡Oh! *(Y lo deja en la mesa. Reprocha a sus tías con la mirada y al*

acto cae en que GIBBS está apunto de beberse su vaso de veneno. Da un grito que hace que a GIBBS se le caiga el vaso) ¡No beba! (Como un loco al pobre. Este del susto no solo ha dejado caer el vaso sino que se ha levantado de la mesa muy asustado mientras MORTIMER le está desafiando con el dedo) ¿Quiere que le envenenen? ¿Quiere que le asesinen? ¿Quiere que le maten aquí? (Y GIBBS sale corriendo por la puerta de la casa perseguido por MORTIMER. Cuando GIBBS ha desaparecido por la puerta, MORTIMER se dirige a sus tías que se han sentado sobre el arcón muy desilusionadas) Escuchad, no podéis hacer esas cosas. Ya no sé cómo puedo explicároslo para que lo entendáis. Es que no solamente va contra la ley, es que está mal. No está bien hacer eso. La gente no lo entendería. (Por la puerta refiriéndose a GIBBS) ¡Él no lo entendería! ¡El muerto no lo ha entendido!... Lo que quiero decir es que los seres humanos no somos los que decidimos sobre la vida de una persona. Y por mucho que sea mayor o esté sufriendo la decisión de que viva o muera no nos pertenece a nosotros (Llaman al teléfono) Un momento. (Descolgando) ¿Diga? ¿Quién?... El sanatorio Happy Day... ¡Oh! Qué bien... Con el señor Whitterspoon... Señor Whitterspoon, ¿cómo está usted?... Sí, sí, yo muy bien, gracias... Señor Whitterspoon, ¿recuerda la conversación de mi hermano Teddy en el sanatorio?... Perfecto, pues queremos que ingrese en el sanatorio inmediatamente... ¿Qué? ¿Qué tienen muchos Teodoro Roosevelt?... No, no, no puedo decirle que se cambie a Napoleón solo porque les faltan Napoleones... Sí, sí, la decisión ya está tomada... ¿Los documentos? No, no, no están preparados, pero voy a ocuparme de ellos inmediatamente. En cuanto los tenga le volveré a llamar... gracias señor Whitterspoon. (A sus tías) Ahora escuchadme. Voy a ir a ver al juez Cullman, pero antes quiero que me prometáis una cosa...

MARTA.— Bueno, primero tenemos que saber de qué se trata.

MORTIMER.— Sabéis que os quiero mucho, y también sabéis que haría cualquier cosa por vosotras, ¿no es así?

ABBY.— Sí, hijito...

MORTIMER.— De acuerdo... entonces quiero que hagáis una cosa por mí, como buenas chicas.

ABBY.— ¿Qué es lo que quieres que hagamos?

MORTIMER.— ¡Qué no hagáis nada...!, eso es. ¡Qué no hagáis nada! Que no dejéis entrar a nadie en casa. Y que dejéis a este señor donde está. (Levantándolas del arcón) Levantaos de ahí. No puedo hablaros... no puedo concentrarme. Yo no quiero que os ocurra nada a ninguna de las dos...

MARTA.— Pero ¿qué podría ocurrirnos a alguna de nosotras?

MORTIMER.— Pues... Bueno, de todos modos vais a hacer lo que os pida. ¿Dónde está mi sombrero? ¡Ah, aquí está! (Por error a cogido el sombrero de Hoskins)

MARTA.— Pero, Mortimer...

MORTIMER.— ¿Qué, tía Marta?

MARTA.— Pensábamos celebrar el servicio fúnebre antes de la cena...

MORTIMER.— Bueno, mirad. ¿No podrías esperar a que yo vuelva?

ABBY.— (Muy contenta) Así podrás cantar los himnos con nosotras.

MORTIMER.— Sí, tía. Cantare los himnos, haré lo que sea... Pero recordad, que nadie entre en casa hasta que yo vuelva. ¿Prometido?

MARTA.— Sí.

MORTIMER.— Bien. (Se pone el sombrero y se va para la puerta)

ABBY.— (En el mismo momento que MORTIMER está cruzando el umbral de la puerta) ¡Mortimer!

MORTIMER.— ¿Qué pasa?

ABBY.— (Por el sombrero) El... ¡eh!... ¡Eh!...

MORTIMER.— Basta de, ¡eh!, ¡eh! ¡Eh! ¿Qué pasa ahora?

ABBY.— Es el sombrero del señor Hoskins.

(Mortimer da un grito se quita el sombrero y lo tira al suelo mientras sale corriendo por la puerta)

ABBY.— *(Recogiendo el sombrero de HOSKINS)* Imagínate, el sombrero del señor Hoskins, todo arrugado. *(Dádoselo a MARTA)*

MARTA.— Lastima, un sombrero tan bonito. *(MARTA abre la estantería donde tienen todos los sombreros de sus caballeros, once para ser exactos y deja el del señor HOSKINS)* Sabes Abby, Mortimer no parecía hoy el mismo de siempre.

ABBY.— Creo que ya sé porque está tan nervioso.

MARTA.— ¿Por qué?

ABBY.— Está a punto de casarse. Y creo que eso a los hombres les pone un poco nerviosos.

MARTA.— Sí, pobrecillos *(Apagando las luces del comedor)* Bueno, estoy muy contenta por los dos. ¡Oh! Abby. Si Mortimer va a venir al servicio fúnebre del señor Hoskins necesitaremos otro libro de himnos. En mi habitación tengo uno.

(La escena está parcialmente a oscuras cuando pican a la puerta)

ABBY.— Ya voy yo.

MARTA.— *(En voz baja)* Abby, habíamos prometido a Mortimer no dejar entrar a nadie. No abras. *(Se dirige hacia la mirilla de la puerta y vuelve un poco alterada)* Abby, son dos hombres. Y no los había visto nunca en mi vida.

ABBY.— ¿Estas segura?

MARTA.— Sí.

ABBY.— Déjame que mire yo.

MARTA.— Sí, mira tú. *(Vuelven a picar, pero más pausadamente)* ¿Los conoces?

ABBY.— No, son desconocidos para mí.

MARTA.— *(Alejándose de la puerta con su hermana)* Bueno, pues fingiremos que no estamos en casa.

(Y se van a las escaleras donde pueden observar a los recién llegado que acaban de entrar por la puerta muy sigilosamente. Entran JONATHAN y el DOCTOR EINSTEIN. El primero es el hermano mayor de MORTIMER y TEDDY, es alto, muy alto, y fuerte, destaca sobre todo en que su cara está llena de cicatrices cosa que demuestra que ha sido sometido a multitud de operaciones para cambiar la imagen. Habla y camina muy pausadamente, JONATHAN es muy frío en sus acciones, y por encima de todo, malvado. JONATHAN está perseguido por todo el mundo por asesinato. En su contra está el doctor EINSTEIN, que es todo lo contrario, bajo y asustadizo, que siempre recurre a la bebida cuando no sabe lo que hacer. El doctor EINSTEIN es el socio de JONATHAN y el que le ha hecho todas sus operaciones de cara. Para EINSTEIN estar con JONATHAN es un suplicio ya que sabe que su socio está completamente loco. JONATHAN entra muy despacio en la casa, se para y mira a su alrededor)

JONATHAN.— Puede pasar doctor *(Entra EINSTEIN poco a poco y asustado, cierra la puerta. JONATHAN dice mirando a su alrededor)* Este es el hogar de mi juventud. De joven no veía el momento de abandonarlo. Y ahora, me alegro de volver a ella.

EINSTEIN.— Sí, Johnny, es un buen escondite.

JONATHAN.— La familia aún debe de vivir aquí. Espero que un ternero cebado salude el regreso del hijo prodigo.

EINSTEIN.— ¿Un ternero cebado? Oh Johnny, tengo mucha hambre. *(Por la mesa que aún esta puesta)* ¡Mira lo que hay ahí! ¡Bebida! *(Se acerca)*

JONATHAN.— Como si nos estuvieran esperando. *(Ídem)*

EINSTEIN.— Sí.

JONATHAN.— Buen presagio... *(Están a punto de beber, cuando ABBY y MARTA salen de su escondite)*

ABBY.— ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué están haciendo aquí?

JONATHAN.— Tía Abby. Tía Marta. ¡Soy Jonathan!

ABBY.— ¿Usted? No puede ser. ¡Márchense!

JONATHAN.— (*Acercándose a ella lentamente*) Soy Jonathan. ¿No me conoces? Tú sobrino Jonathan.

ABBY.— (*Nerviosa*) No, usted no lo es. No se le parece en nada. Y es inútil que se haga pasar por él. De modo que ¡márchense de aquí!

JONATHAN.— Veo que aún conservas ese anillo que la abuela Brewster compró en Inglaterra. Y tú, tía Marta, veo que sigues usando cuello alto para que no se te vea la cicatriz que te hizo el abuelo al quemarte con el ácido.

MARTA.— Vaya. Su voz parece la de Jonathan.

ABBY.— (*Asustada, con miedo de preguntar por su cara deformada*) ¿Has tenido algún accidente?

JONATHAN.— Mí cara. El doctor Einstein la ha cambiado. Me hizo la cirugía estética.

MARTA.— Yo he visto esa cara en alguna parte... Abby, ¿recuerdas cuando llevamos al cine al pequeño Shuttles y yo me asuste tanto? Era esa misma cara.

(*JONATHAN se dirige muy lentamente al doctor EINSTEIN desafiante*)

EINSTEIN.— (*Muy asustado*) Tranquilízate Johnny. (*A las abuelas*) En los últimos cinco años le he cambiado de cara tres veces. Y se la volveré a cambiar. Esta última cara se la vi yo también en la película, precisamente antes de operarle. Yo estaba algo bebido.

JONATHAN.— (*Cogiendo del cuello violentamente al doctor*) Ha visto doctor lo que ha hecho conmigo. Ni mi propia familia me reconoce...

EINSTEIN.— Johnny, Johnny. Has vuelto a tu hogar (*A las tías quitándose de encima a JONATHAN. Siempre tembloroso*) ¿Saben ustedes cuantas veces ha hablado acerca de Brooklyn, su casa y sus queridas tías a las que tanto quiere? (*A JONATHAN*) Sí te reconocen Johnny. (*A las tías*) Díganselo, por favor...

ABBY.— (*Lentamente y asustada se va acercando a su sobrino*) Bueno... Jonathan... ha pasado tanto tiempo.

JONATHAN.— Qué buenas que sois. Me alegro de estar en casa. (*Se sienta en una de las sillas que están junto a la mesa*)

ABBY.— Vamos, Marta. No podemos dejar que se queme lo que hay en el horno. (*Coge las dos copas con veneno. Una de ellas estaba a punto de cogerla el doctor EINSTEIN y casi se la quita de la mano*) Si nos perdonas un momento Jonathan. A no ser que tengas prisa por marcharte. (*Sale con las copas para la cocina. Detrás suyo sale MARTA que antes de irse a cogido el ultimo vaso que quedaba sobre la mesa y la botella con el veneno, del mismo modo, el doctor EINSTEIN estaba a punto de beber un poco de esta botella y se la han vuelto a quitar de las manos*)

EINSTEIN.— (*Sacando una pequeña botellita de whisky que tiene en su abrigo*) Bueno, Johnny. ¿A dónde quieres que vayamos? Tenemos que pensar rápidamente. La policía ya tiene fotos de tu nueva cara. Y debo de operarte cuanto antes. Y no podemos meternos en cualquier sitio... Y debemos meter en algún sitio al señor Spenalzo.

JONATHAN.— (*Que esta entretenido con un juego de ingenio*) No debe de preocuparse por esa rata.

EINSTEIN.— Pero tenemos entre manos a un fiambre calentito y nos está quemando las manos.

JONATHAN.— Olvídense del señor Spenalzo.

EINSTEIN.— Pero, Johnny. No podemos dejar su cadáver metido en el coche. No deberías de haberlo matado únicamente porque sabía algo de nosotros... ¿Y qué le haces? (*Haciendo el gesto con las manos de rebanarle el cuello a una gallina*) No está bien.

JONATHAN.— ¡Cállese! Él se lo buscó. Acudimos a él en busca de ayuda y quiso traicionarnos. Además... dijo que me parecía a Boris Karloff. Esta es su obra doctor, usted me ha hecho esto...

EINSTEIN.— (*Muy nervioso, después de un trago*) Por favor, Johnny, tranquilízate. Buscaremos un sitio y te haré una cara nueva.

JONATHAN.— Esta misma noche.

EINSTEIN.— Sí, esta noche. Pero antes necesito comer.

JONATHAN.— Y esta vez quiero una cara perfectamente anónima, o en su caso lo más parecida a Cary Grant...

EINSTEIN.— Bueno Johnny, soy médico, Y los médicos no hacemos milagros.

JONATHAN.— ¿Qué dice doctor?

EINSTEIN.— (*Muy asustado*) Sí, sí, Johnny. Como Cary Grant.

JONATHAN.— Tenga cuidado doctor con lo que me hace. Ya sabe que su vida pende de un hilo.

EINSTEIN.— Sé perfectamente lo que voy a hacer. En primer lugar voy a coger esto y te lo voy a subir...

JONATHAN.— Tenga cuidado con los puntos...

EINSTEIN.— Sí, sí está bien...

JONATHAN.— Se lo digo por su bien...

EINSTEIN.— Aquí te daré nueve puntos...

JONATHAN.— La última vez se descuidó, ¿me oye? Se descuidó...

EINSTEIN.— Y después en los ojos, te haré un Schmidt que es mi especialidad...

JONATHAN.— No, los ojos no, déjeme los ojos tranquilos...

EINSTEIN.— Y la nariz un poco más recta...

JONATHAN.— La nariz tampoco quiero que me la toque, la necesito para oler... Y mientras el doctor sigue buscando lo que cambiar y Jonathan se queja de los cambios que le quieren hacer se va cerrando el...

TELÓN

ACTO SEGUNDO

(LA misma decoración que el primer acto. Han pasado unos minutos y están en escena alrededor de la mesa ABBY, MARTA, JONATHAN y el doctor EINSTEIN. Estos dos últimos están acabando de cenar lo que ABBY y MARTA les han preparado)

ABBY.— *(Levantándose de la mesa)* Bien, supongo que los dos querrán marcharse a donde tengan que ir.

JONATHAN.— *(Con un puro en la mano, recostándose en la silla)* Mis queridas y amadas tías. Me ha llenado tanto vuestra deliciosa comida que soy incapaz de dar un paso.

EINSTEIN.— *(Imitando a Jonathan, con el puro en la mano)* Sí. Se está muy bien aquí. *(Y cuando se mete el puro en la boca tose, y se cae de espaldas de la silla)*

(De su habitación sale TEDDY corriendo, muy contento. Sigue vestido con su traje de explorador, y trae consigo un álbum de fotos)

TEDDY.— ¡Lo encontré!, ¡lo encontré! *(Se para enfrente de los hombres. Muy serio)* Caballeros, no se levanten. *(Cambia de nuevo el tono de voz, igual de contento que antes. Pone el álbum de fotos encima de la mesa, enseñándolo)* Aquí está señores. La historia de mi vida. Mi biografía. *(Por una foto en especial al doctor EINSTEIN)* Esta es la foto de la que le he hablado general. Aquí estamos los dos. El presidente Roosevelt y el general Cotón en Culebra Can. Este soy yo, y este es usted.

EINSTEIN.— ¡Vaya, cuánto he cambiado!

TEDDY.— Es que esa foto no se ha tomado todavía. Ni siquiera hemos empezado a trabajar en Culebra Can. Estamos todavía en la fase previa. Y ahora, mi general. Vamos a ir los dos a Panamá a inspeccionar la nueva esclusa.

ABBY.— *(Alarmada)* No Teddy, no. A Panamá no.

EINSTEIN.— Ya iremos en otra ocasión señor presidente. Panamá está muy lejos de aquí.

TEDDY.— Tonterías. Está abajo en el sótano.

JONATHAN.— ¿En el sótano?

MARTA.— Le dejamos excavar el canal de Panamá en el sótano.

TEDDY.— *(Muy firme)* General Coton.

EINSTEIN.— ¿Sí, señor presidente?

TEDDY.— Como presidente de los Estados Unidos, y comandante general de las Fuerzas Armadas, y habiéndole dado a usted este destino, le exijo que me acompañe a comprobar la nueva exclusiva.

JONATHAN.— Teddy, ya es hora de que te vayas a la cama.

TEDDY.— Le ruego que me perdone, ¿quién es usted?

JONATHAN.— Soy Wodroow Wilson. Vete a la cama.

TEDDY.— No. Usted no es Wilson. Pero su cara me es familiar. Déjeme ver. *(Piensa unos instantes)* Ahora no le reconozco. Quizás más tarde, cuando vaya a cazar a África. Sí. Se parece usted a alguien con quien me tropezaré en la selva.

ABBY.— Creo, que será mejor que te fueras a la cama, Teddy. Él y su amigo quieren volver ahora a su hotel.

JONATHAN.— *(Viendo que algo debe de pasar en el sótano)* General Coton, inspeccione el canal.

EINSTEIN.— *(Poniéndose en pie)* Bien, señor Presidente. Vamos a Panamá.

TEDDY.— Bien, bien. Sígame general.

EINSTEIN.— *(Desde la puerta del sótano, despidiéndose de los demás)* Bueno, ¡bon voyage! *(Desaparece tras TEDDY por las escaleras del sótano)*

JONATHAN.— *(Después de desaparecer el doctor EINSTEIN, muy severo a ABBY)* Tía Abby. He de aclararte un pequeño detalle. Referente a lo del hotel. No tenemos hotel, vinimos aquí directamente.

ABBY.— Ésta no es tu casa. Y me temo que no podéis quedaros aquí.

(*JONATHAN se levanta muy lentamente, y mientras amenaza, camina poco a poco hacia sus tías que se están tirando para atrás asustadas de JONATHAN*)

JONATHAN.— El doctor Einstein y yo necesitamos un sitio para dormir. Tú recordarás que de niño era yo bastante desagradable. Y no os convendría a ninguna de las dos que... Me imagino que no es necesario que entre en detalles, ¿no es verdad?

MARTA.— Abby, tal vez deberíamos dejar que duerman aquí esta noche.

EINSTEIN.— (*Saliendo del sótano, con un sombrero de explorador. Muy alarmado*) ¡Eh! Johnny. Ven aquí enseguida...

JONATHAN.— Se me olvidaba deciros, que el doctor Einstein y yo vamos a convertir la habitación del abuelo en una sala de operaciones. Vamos a estar muy ocupados. (*Se dirige a la puerta del sótano donde le espera EINSTEIN*) ¿Qué pasa?

EINSTEIN.— ¿Qué crees que he encontrado aquí abajo?

JONATHAN.— ¿Qué?

EINSTEIN.— El canal de Panamá. Y justo a la medida del señor Spenalzo. Mira el agujero que está cavando. Metro y medio de ancho por dos de alto. Es estupendo. Es como si supiera que íbamos a traer al señor Spenalzo aquí. Eso es hospitalidad ¿eh?

JONATHAN.— Es una buena broma para mis tías. Van a vivir con un cadáver en el sótano.

EINSTEIN.— Y, ¿cómo lo traeremos aquí?

JONATHAN.— Sí. No podemos hacer que el señor Spenalzo entre en la casa por su pie. Pondremos el coche entre el patio y la casa, y cuando ellas duerman entraremos el cadáver por la ventana.

EINSTEIN.— Estupendo.

JONATHAN.— (*A sus tías*) Vamos a estacionar el coche detrás de la casa. Podéis iros a dormir.

MARTA.— Podéis dejarlo donde está. Ya lo haréis mañana.

JONATHAN.— No quiero dejarlo en plena calle. Puede estar prohibido por la ley. (*Sale a la calle seguido del doctor EINSTEIN*)

MARTA.— Abby. ¿Qué es lo que vamos a hacer?

ABBY.— No podemos permitir que pasen más de una noche en esta casa. ¿Qué pensarían los vecinos? Gente que entra aquí con una cara, y luego sale con otra.

MARTA.— ¿Y qué pasará con el pobre señor Hoskins?

ABBY.— ¡Oh! ¡El señor Hoskins! No se debe de encontrar muy cómodo ahí dentro. Ha sido tan paciente el pobre señor. Creo que lo mejor sería que Teddy se lo llevase para abajo cuanto antes.

TEDDY.— (*Saliendo del sótano*) El general Cotón quedó encantado. Dice que el canal tiene la medida exacta.

ABBY.— Teddy. Tenemos que darte una terrible noticia. Ha habido otra víctima de la fiebre amarilla.

TEDDY.— ¿Otra víctima? Esto impresionará al general.

ABBY.— No, Teddy. Debemos de guardarlo en secreto.

MARTA.— Sí.

TEDDY.— ¿Un secreto de estado?

ABBY.— Sí, un secreto de estado.

MARTA.— ¿Lo prometes?

TEDDY.— Tenéis la palabra del presidente de los Estados Unidos. Que me muera si no la cumplo. Y ahora, veamos. (*A parte a las dos ancianas, con todas las precauciones para que no le puedan escuchar*) ¿Habéis pensado cómo vamos a guardar este secreto?

ABBY.— Lo mejor es que tú vuelvas al sótano. Y cuando yo apague las luces. Cuando todo esté a oscuras. Tú subes y te llevas al pobre hombre al canal. Ahora, vete ya, Teddy.

MARTA.— Nosotras, ya bajaremos para el funeral.

TEDDY.— ¿Dónde está ese pobre hombre?

MARTA.— En el arcón de la ventana.

TEDDY.— Esto parece una epidemia. Nunca habíamos tenido fiebre amarilla aquí.
(Sale por la puerta del sótano)

MARTA.— Abby. Yo aún no he visto al señor Hoskins.

ABBY.— ¡Es verdad! Tú habías salido. Bueno acércate y podrás verle ahora. ¿Sabes?, es bastante apuesto para ser de Chicago.
(Y cuando están a punto de abrir el arcón, aparece por la ventana JONATHAN. De la impresión las dos mujeres dan un grito. JONATHAN, muy lentamente, entra por la ventana sin apartar la vista de sus dos tías)

JONATHAN.— Vamos a entrar el equipaje por aquí.
(Por el mismo sitio aparece el doctor EINSTEIN y va pasando maletas a JONATHAN. Cuando termina, intenta entrar a duras penas por la ventana)

ABBY.— Jonathan. Tú habitación está lista. Puedes irte ya a la cama.

JONATHAN.— Yo no me rijo por el horario de Brooklyn. Os podéis ir a la cama vosotras dos.

ABBY.— Es que nosotras no solemos acostarnos tan temprano. En cambio vosotros, estaréis muy cansados.

JONATHAN.— Irse a la cama tan tarde no es bueno para dos... Ya era hora de que llegase yo para cuidar de vosotras. *(A EINSTEIN que al fin ha podido entrar)* Suba las maletas arriba.

EINSTEIN.— Dejo aquí el instrumental. Luego vuelvo por él.

ABBY.— *(Al doctor EINSTEIN que está yéndose al piso de arriba con las maletas)* Buenas noches.

JONATHAN.— *(Cogiendo del hombro a su tía)* Ahora vayamos todos al piso de arriba a dormir.

ABBY.— *(Zafándose de él)* Yo esperaré a que estéis todos arriba para apagar las luces.

JONATHAN.— Vamos, sube tía Marta. En la puerta de la izquierda, doctor Einstein. *(EINSTEIN y MARTA han desaparecido por la escalera. JONATHAN se para en el último escalón)* Vamos tía Abby, ¿a qué estas esperando?

ABBY.— Ahora voy Jonathan.

JONATHAN.— ¡Ahora, tía Abby! Apaga las luces.
(ABBY obedece y apaga las luces. JONATHAN espera a que suba y desaparece tras ella. La escena queda completamente a oscuras, únicamente iluminada por la luz de la luna que entra por la ventana. A los pocos segundos se ve como se abre la puerta del sótano mostrándose la luz de este. Del sótano sale TEDDY que se dirige hacia el arcón, lo abre y saca al señor HOSKINS en brazos y lo lleva hasta el sótano de donde desaparece. Una vez que ha cerrado la puerta del sótano desaparece la luz que se reflejaba al estar la puerta abierta. Nada más cerrar la puerta del sótano, aparecen escaleras para abajo JONATHAN y EINSTEIN. Tienen que alumbrarse con un mechero que trae EINSTEIN encendido)

EINSTEIN.— *(Con sigilo)* Todo va bien, Johnny.

JONATHAN.— Yo abro la ventana. Usted vaya por fuera y me lo da.

EINSTEIN.— Pero, es que pesa mucho para mí, Johnny. Será mejor que salgas tú y lo empujes. Yo me quedaré aquí y tiraré de él. Luego, entre los dos lo llevaremos a Panamá.

JONATHAN.— Está bien. Pero debemos de actuar con rapidez. Echaré un vistazo alrededor de la casa para vigilar que no hay nadie. Cuando oiga un golpe en el cristal abra la ventana.

EINSTEIN.— Sí. *(Sale por la puerta JONATHAN. El doctor EINSTEIN está muy asustado)* Qué miedo. *(Sigue caminando por la habitación a oscuras, de golpe se*

tropieza con la mesa, con una silla y con todo el mobiliario que encuentre hasta terminar dentro del arcón que ha dejado abierto TEDDY. Enciende una cerilla y mira a su alrededor) ¿Dónde estoy? ¡Ah!, estoy aquí. *(Por el arcón)* ¿Quién lo habrá dejado abierto? *(Pican a la ventana)* ¿Johnny? Está bien, puedes pasármelo... Pesa mucho... Espera un momento Johnny, has perdido una pierna por alguna parte... Ayúdame, pesa mucho... ya lo tengo, ya lo tengo. *(En esta escena, JONATHAN habrá pasado un cadáver por la ventana y EINSTEIN habrá intentado cogerlo sin éxito ya que le faltan fuerzas para hacerlo)*

JONATHAN.— Tenga cuidado.

EINSTEIN.— Se le han caído los zapatos... No puedo Johnny, ayúdame... Ahora sí que lo tengo. *(Se dirige con el muerto para el sótano. Cuando está a la altura de la puerta del sótano pican en la puerta de la entrada, EINSTEIN se para con el muerto en brazos)* ¡Eh!, Johnny, pican a la puerta. Ves tu a ver lo que pasa. Yo me encargo del señor Spenalzo *(Y JONATHAN que acababa de entrar por la ventana desaparece por esta. EINSTEIN esconde a duras penas el cadáver en el arcón que está abierto.)*

ELAINE.— *(Que es quien picaba a la puerta. Entrando se mueve por la oscuridad buscando a alguien)* ¡Mortimer! ¡Tía Abby! ¡Tía Marta! *(Cuando ELAINE está en mitad de escena entra JONATHAN que cierra la puerta)* ¿Quién está ahí? ¿Eres tú, Teddy?

JONATHAN.— ¿Quién es usted?

ELAINE.— Soy Elaine Harper. Vivo aquí al lado.

JONATHAN.— ¿Qué hace aquí?

ELAINE.— He venido a ver a Mortimer. Es mi prometido.

JONATHAN.— ¿Prometido? ¿Mortimer se va a casar?

ELAINE.— Sí, conmigo. Venía a buscarlo para ir a ver al padre Martin que dentro de una hora se tiene que ir de Brooklyn, y si no pedimos hora hoy, no nos podrá casar hasta dentro de un año.

JONATHAN.— Hay mucha cola de espera, para estas fechas.

ELAINE.— *(Nerviosa por el acoso de JONATHAN)* Sí, es muy normal. Ya sabe que en esta época... *(El doctor EINSTEIN ha corrido al interruptor y enciende la luz de la sala)*

JONATHAN.— ¡Doctor!

EINSTEIN.— *(Señalando al arcón)* Todo va bien, Johnny. Todo va bien. *(Bebe de su petaca de whisky mientras JONATHAN se pasea por la habitación buscando el cadáver que el doctor EINSTEIN ha escondido)*

ELAINE.— ¿No son ustedes los que tendrían que dar una explicación de lo que hacen aquí?

JONATHAN.— Nosotros vivimos aquí.

ELAINE.— No es cierto. Vengo todos los días a esta casa y no los veo nunca. ¿Dónde están tía Abby, y tía Marta? ¿Qué les han hecho? *(JONATHAN acaba de encontrar el zapato del señor SPENALZO tirado en el suelo y lo recoge)*

JONATHAN.— Creo que será mejor que nos presentemos. Le presento al doctor Einstein. Un cirujano de gran categoría... *(Que sigue buscando el cadáver, mirando debajo de la mesa)* Y según parece, casi un mago.

ELAINE.— Y supongo que ahora me va a decir que usted hace películas de terror.

JONATHAN.— *(Cortándola de un grito)* ¡Yo soy Jonathan Brewster!

ELAINE.— Es usted Jonathan.

JONATHAN.— ¿Ha oído hablar de mí?

ELAINE.— Sí. Sus tías me han hablado de usted.

JONATHAN.— Y, ¿qué le han contado?

ELAINE.— *(Muy nerviosa a causa de JONATHAN)* Solamente que había otro hermano de Mortimer que se llama Jonathan. Esto lo explica todo... Y ahora que sé quiénes son, me marcharé, si tienen la bondad de abrir la puerta...

JONATHAN.— *(Siguiendo a ELAINE hasta la puerta. Le abre la puerta, y cuando ella*

está a punto de salir la detiene) ¿Qué es lo que explica todo? ¿Y, qué hace usted viniendo aquí a estas horas de la noche?

ELAINE.— Me pareció ver llegar a Mortimer en coche. Debí de confundirlo con usted (*JONATHAN cierra la puerta de un golpe.*)

JONATHAN.— (*Amenazante a ELAINE*) ¿Es que vio usted llegar a alguien?

ELAINE.— (*Muy asustada*) Sí. ¿No estaba hace un momento ahí fuera? ¿No es ése su coche?

JONATHAN.— ¿Vio a alguien en el coche?

ELAINE.— (*Más asustada*) Sí.

JONATHAN.— Y, ¿qué más vio?

ELAINE.— Solamente eso, nada más.

JONATHAN.— Ya veo. ¿Y por eso ha venido?

ELAINE.— No. He venido a ver a Mortimer. Pero si no está en casa me iré...

(*Intenta huir, pero JONATHAN la coge del brazo*)

JONATHAN.— (*Apretándole el brazo*) Dígame la verdad...

ELAINE.— Me hace daño...

JONATHAN.— Creo que es peligrosa...

(*Sale TEDDY del sótano y sin hacer mucho caso al grupo habla y se va*)

TEDDY.— No se admiten visitas. Este es un funeral privado.

ELAINE.— (*Gritando*) ¡Teddy! Teddy, díles a estos hombres quien soy yo.

TEDDY.— (*Parándose en el borde de la escalera*) Esta es mi hija Alice.

ELAINE.— (*presa del pánico*) ¡No! ¡Teddy, Teddy!

TEDDY.— Y ahora, Alice, no seas pesada. No juegues con estos caballeros. (*Y sube las escaleras de su forma habitual*) ¡Carguen!

ELAINE.— ¡No! ¡Teddy!

(*El doctor EINSTEIN le pasa un pañuelo a JONATHAN y este se lo pone en la boca a ELAINE evitando así que no se le escuche gritar. EINSTEIN apaga la luz de la sala*)

JONATHAN.— Al sótano, doctor. (*ELAINE se intenta zafar de JONATHAN*)

ABBY.— (*Con MARTA, salen de su habitación vestidas de luto*) ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué ocurre aquí abajo? (*Enciende la luz. Del sótano aparece JONATHAN*) ¿Qué sucede, Jonathan? ¿Qué haces ahí?

JONATHAN.— Hemos cogido a una ladrona. Volver a vuestro cuarto.

ABBY.— Hay que llamar a la policía.

JONATHAN.— Yo me ocupare de todo. Id a dormir. ¿No me oís? (*Pican a la puerta. Las dos ancianas corren a abrir la puerta*) No abráis la puerta. (*No le hacen caso*) No abráis la puerta os he dicho.

(*Del sótano sale corriendo ELAINE seguida del doctor EINSTEIN*)

ELAINE.— ¡Tía Abby! ¡Tía Marta! (*Se refugia en las dos ancianas*)

ABBY.— ¿Elaine?

(*Siguen llamando, esta vez con mucha más insistencia. ABBY corre a abrir mientras JONATHAN echa mano de su pistola. De la calle entra MORTIMER, más nervioso que nunca, las tres mujeres corren a refugiarse en él*)

ABBY.— ¡Mortimer!

MORTIMER.— ¿Y Teddy? ¿Está arriba?

ELAINE.— (*Tirándose al cuello de MORTIMER*) Mortimer, ¿dónde has estado?

MORTIMER.— (*Apartándola*) Déjate de preguntas ahora, cariño. (*A MARTA, cruzándose mientras intenta abrirse paso*) Tía, ¿por qué llevas tu mejor vestido?

ELAINE.— ¡Mortimer!

MORTIMER.— (*Se cruza con JONATHAN, las mujeres le siguen*) Buenas noches. (*Se para y se gira señalando a JONATHAN*) ¿Qué es eso? (*A ABBY*) Parece un muñeco de barraca de feria. ¿Qué es?

ABBY.— Es tu hermano Jonathan. Y el otro es el doctor Einstein.

MORTIMER.— ¿No os dije que no dejarais entrar a nadie? ¿Quién dices que es?
(Y alrededor de MORTIMER se agrupan las tres mujeres cada una explicando su situación. ELAINE se queja de que le hayan intentado matar. ABBY y MARTA de que haya entrado sin permiso en su casa. MORTIMER no puede hacer caso a todas y va pasando una por una sin enterarse de lo que le dicen)

JONATHAN.— He vuelto a casa, Mortimer.

MORTIMER.— ¿Qué?

JONATHAN.— Que he vuelto a casa, Mortimer.

MORTIMER.— (Repitiendo lo que a dicho JONATHAN) ¡Que he vuelto a casa!...
¡Anda, si habla!

JONATHAN.— Sí, hablo. Mortimer, ¿te has olvidado ya de las cosas que hacía contigo? Cuando te ataba a la pata de la cama, y te ponía astillas en las uñas.

ELAINE.— Mortimer, él...

MORTIMER.— Un momento. (Se acerca poco a poco a mirar a JONATHAN) ¡No puede ser! Si es Jonathan.

JONATHAN.— Me alegro que me recuerdes, Mortimer.

MORTIMER.— Sí, me acuerdo. Como me iba a olvidar de ti. ¡Pero qué horror! ¿De dónde has sacado esa cara? ¿De una película de miedo? (JONATHAN se tira a por MORTIMER)

EINSTEIN.— (Sujetándole) No, Johnny, no.

JONATHAN.— (Intentado soltarse) Suélteme doctor...

MORTIMER.— (Encarándose) Venga, valiente. A ver si te atreves sin ese renacuajo...
¿O acaso necesitas que te proteja un enano?

ABBY.— (Saliendo al paso y separándolos y cogiendo de la oreja a cada uno) ¡Ya basta! No empecéis a pelearos nada más veros.

JONATHAN.— Ha empezado él.

MORTIMER.— Él me quería pegar...

ABBY.— Sois como críos. Después de tanto tiempo y aún os tenéis que estar peleando por tonterías.

MORTIMER.— Está bien. (ABBY los suelta de las orejas)

MARTA.— Hemos invitado a Jonathan y al doctor Einstein a que se queden.

MORTIMER.— ¿Qué?

MARTA.— Sólo por esta noche.

MORTIMER.— Nada de eso. Esta noche me quedo yo aquí. Me quedo aquí y no me muevo en toda la noche de esta casa.

ELAINE.— Mortimer, ¿y yo?

MORTIMER.— (Sin hacerle mucho caso) Así que en esta casa no hay sitio para nadie más. (A ELAINE que está intentando que le preste un poco de atención) Por favor cariño, un momento. (Otra vez a JONATHAN) De modo que tú y ese hombrecillo os podéis largar. (Dejando el tema zanjado se dirige a las escaleras seguido por ELAINE que sigue con ganas de decirle lo que ha pasado antes) ¿Dónde está Teddy? ¿Está arriba? Tengo que verle.

EINSTEIN.— (Mediando) No ocuparemos mucho sitio. Johnny puede dormir en el sofá. Y yo en el arcón de la ventana.

MORTIMER.— Nada de eso... ¿Dónde ha dicho? (Cambiando de ruta, directo al arcón) No dormiré en el arcón de la ventana. Yo dormiré en ese arcón. A partir de ahora dormiré aquí.

ELAINE.— (Suplicante) Mortimer.

MORTIMER.— Mira, Jonathan. Sé bueno. Toma diez dólares y búscate un hotel que embrujar.

JONATHAN.— (Tirándole el dinero al suelo) Mortimer, ¿sabes lo que yo hago con los que intentan darme ordenes?

EINSTEIN.— *(Aparte a JONATHAN)* Johnny. El señor Spenalzo.

JONATHAN.— ¿Qué?

EINSTEIN.— ¿Qué vamos a hacer con él? No lo podemos dejar ahí, en el arcón de la ventana.

JONATHAN.— Doctor, debo de reconocer que me había olvidado completamente del señor Spenalzo.

MORTIMER.— *(Que estaba pendiente de la conversación)* ¡Un momento! ¿Quién es ese señor Spenalzo?

EINSTEIN.— Un amigo nuestro al que Johnny estaba buscando.

MORTIMER.— A esta casa no viene ninguno de vuestros amigos del circo. ¡Vamos, fuera de aquí! *(JONATHAN se vuelve a encarar con MORTIMER)*

EINSTEIN.— *(Separándolos)* Está bien, Jonathan. Cuando hagamos las maletas te explicaré mi idea.

JONATHAN.— *(En contra de su voluntad inicia el mutis hacia el piso de arriba seguido del doctor EINSTEIN)* Ya te ajustaré las cuentas Mortimer, y no tardaré mucho *(Desaparecen los dos)*

MORTIMER.— ¿Qué te parece? Veinte años fuera de esta casa y tiene que venir precisamente esta noche. *(Cayendo que tiene a su lado a ELAINE. La pobre chica esta llorosa y casi no puede hablar)* Hola, Elaine. ¿Qué estás haciendo aquí?

ELAINE.— *(Tirándose a los brazos de MORTIMER, llorando)* Mortimer...

MORTIMER.— ¿Qué te pasa cariño?

ELAINE.— Querían matarme...

MORTIMER.— ¿Matarte?... *(Reprochando a sus tías)* ¡Tía Abby, tía Marta!

ABBY.— No, no.

MARTA.— ¡Oh, no! Ha sido Jonathan. Es que él la confundió con un ladrón.

ELAINE.— La cosa fue más grave aún...

MORTIMER.— ¿Más?...

ELAINE.— Yo creo que se trata de un maniaco...

MORTIMER.— Lo sé, cariño... *(Salen para la cocina ABBY y MARTA)*

ELAINE.— Mortimer, le tengo miedo.

MORTIMER.— Esta bien cariño. Ahora estoy contigo, no te preocupes...

ELAINE.— Hoy me has pedido para casarte conmigo. Tenemos que ir a ver al padre Martin para que nos case, tú hermano casi me mata, ¡y ahora tú quieres dormir en el arcón! ¿Estás loco?

MORTIMER.— ¿Loco? ¡Witherspoon! *(Empujando a ELAINE para la puerta)* Cariño, vete a tú casa.

ELAINE.— ¿Qué?

MORTIMER.— Sé buena chica y vete para tu casa. Tengo cosas que hacer.

ELAINE.— ¿A mi casa?

MORTIMER.— Sí.

ELAINE.— Pero...

MORTIMER.— Buenas noches *(Y le cierra la puerta. Se dirige el teléfono)* ¿Oiga?... Señorita... Con Happy Day dos, siete, cero. *(Entra ELAINE como una bala, llorando)*

ELAINE.— Pero Mortimer. ¿No has oído lo que te acabo de decir?...

MORTIMER.— *(Que sigue al teléfono)* Sí, dos, siete, cero...

ELAINE.— Tú propio hermano ha intentado de estrangularme...

MORTIMER.— *(A ELAINE)* ¡Por favor! ¡Esto es importante!

ELAINE.— ¿Eso? ¿Eso es importante?... ¿Y yo qué?

MORTIMER.— *(Que sigue al teléfono)* Oiga señor Witherspoon, soy Mortimer Brewster... vera usted...

ELAINE.— *(Desesperada)* Ha intentado matarme.

MORTIMER.— Elaine, te quieres callar, no logro escuchar lo que me dice... *(De nuevo)*

al teléfono) Oiga... ya tengo los papeles firmados... Sí, ya sé que es muy tarde, pero quiero que venga inmediatamente y se lleve a mi hermano...

ELAINE.— Pero...

MORTIMER.— Por favor cariño, después... *(Al teléfono otra vez)* ¿El médico? ¡Oh, no! Se me había olvidado la firma del médico.

ELAINE.— *(Que ya no sabe si llorar o ponerse de rodillas)* ¡Mortimer!

MORTIMER.— *(Gritando a ELAINE)* ¡Quieres callarte! Es que no ves que tengo que llamar a un médico... *(De nuevo al teléfono)* ¿Qué tipo de médico? ¿De cabecera?

ELAINE.— *(Enfadadísima)* ¡Puedes quedarte con tu luna de miel, con tu anillo de boda, con tu arpón, meterlo todo en un barril y tirarlo a las cataratas del Niágara!

MORTIMER.— *(Que no ha escuchado lo que ELAINE le estaba diciendo)* Bien, cariño, está bien. Gracias *(ELAINE se va de la casa muy enfadada, dando un portazo.*

MORTIMER sigue con el teléfono) ¡Oiga! ¿Y por qué no viene usted para aquí? Mientras está llegando yo conseguiré las firmas del médico... Sí, venga inmediatamente... Muchas gracias. *(Cuelga)* Elaine, ¿qué me decías? *(Mira a su alrededor)* No está. ¿Qué mosca le habrá picado? *(Corre a llamarla por la ventana)*

¡Elaine! ¡Elaine! Se ha ido *(Para si mismo)* Tengo que sentarme *(Se sienta sobre el arcón)* Tengo que reflexionar sobre todo esto. Médico, Teddy, firma, Hoskins...

¡Hoskins! ¡Bah! *(Se queda unos segundos pensando. Mientras lo hace se queda mirando fijamente el arcón. Se levanta y lo abre para mirar en su interior. Primero mira como sabiendo lo que se va a encontrar, pero su cara cambia cuando en su interior no se encuentra al señor HOSKINS, sino al señor SPENALZO. La impresión, como es evidente es muy grande)* ¡Es otro! *(Cierra de golpe el arcón. Gritando)* ¡Tía Abby, tía

Marta! Venid aquí...

ABBY.— *(Desde dentro)* Ahora no podemos, querido.

MORTIMER.— Cómo que no. ¡Venid aquí inmediatamente!

ABBY.— *(Entrando)* Bueno, ¿qué sucede? ¿Dónde está Elaine?...

MORTIMER.— Un momento. ¿No me prometisteis que no entraría nadie en casa estando yo fuera?

ABBY.— Jonathan...

MORTIMER.— No hablo de Jonathan, ni del doctor Einstein. ¿Quién hay dentro del arcón?

ABBY.— Ya te lo hemos dicho. El señor Hoskins.

MORTIMER.— No es el señor Hoskins. *(Y se dirige con su tía al arcón. Lo abre)* ¡Mira!

ABBY.— *(Se acerca y mira en su interior. Muy extrañada)* ¿Quién es este hombre?

MORTIMER.— Quieres decirme ¿que nunca habías visto a este hombre?

ABBY.— Pues claro que sí. Vaya manera de presentarse. Todo el mundo puede creerse que puede venir a morirse a esta casa.

MORTIMER.— Tía Abby. No intentes disimular, este es otro de vuestros caballeros, lo sabes muy bien.

ABBY.— Mortimer, ¿cómo puedes decir eso? *(Por el señor Spenalzo)* Este hombre es un impostor. Y si ha venido para que le enterremos en nuestro sótano, está muy equivocado.

MORTIMER.— Escucha... Tú dijiste que habías metido al señor Hoskins en el arcón...

ABBY.— Sí.

MORTIMER.— ¡Pues a este hombre no se lo puede haber dicho el señor Hoskins! A propósito, ¿dónde estará el señor Hoskins? *(Buscándolo por toda la sala)* Señor Hoskins... señor Hoskins...

ABBY.— Se habrá ido a Panamá...

MORTIMER.— ¿Qué?, ¿lo habéis enterrado?

ABBY.— No, aún no. El pobre está en el sótano, esperando a que le hagan los oficios. No hemos tenido ni un minuto desde que llegó Jonathan...

MORTIMER.— ¡Jonathan! (*Y cierra el arcón por precaución a su hermano*)

ABBY.— (*Con pena hacia el señor Spenzalzo*) Pobrecillo. La verdad es que siempre quisimos celebrar un doble funeral. (*Cambiando a una expresión más severa*) Pero, de ninguna manera cantaremos los himnos por un extraño.

MORTIMER.— ¿Un extraño? Pero tía Abby, ¿cómo voy a creerte? Confesaste haber envenenado a los doce hombres que hay en el sótano...

ABBY.— Sí, lo hice. Pero, no pensarás que voy a rebajarme a decir una mentira. (*Inicia el mutis por la cocina, llamando a MARTA*) Marta, Marta. ¿Qué crees tú de lo que ha pasado?

MORTIMER.— (*Desesperado por la situación*) ¡Mentiras! ¡No dice mentiras! No dice mentiras, ¡pero mata a hombres! (*Aparece JONATHAN por arriba de las escaleras, al verlo MORTIMER se dirige a su hermano y lo para justo en las escaleras*) ¡Alto! ¡Alto! No bajes.

JONATHAN.— Tal vez esto te interese, Mortimer. He decidido que el doctor Einstein y yo nos quedamos aquí. Y también he decidido que tú te vas a ir ahora mismo.

MORTIMER.— Escucha, hermoso. No tengo humor para discutir ahora. O te vas por las buenas o te saco de la oreja.

JONATHAN.— No me amenaces. He llevado una vida muy extraña Mortimer.

ABBY.— (*Entrando seguida por MARTA*) Marta, ven aquí inmediatamente. Mira quién hay en el arcón de la ventana.

MORTIMER.— ¡No! No, no, no...

(*Y por primera vez en mucho tiempo MORTIMER y JONATHAN están de acuerdo en una cosa, y salen los dos disparados para el arcón y se sientan en él antes de que MARTA pueda mirar en su interior*)

MORTIMER.— No, no, tía Marta...

(*MORTIMER, que hasta ahora no se había fijado que JONATHAN se había sentado a su lado, ahora se da cuenta, y calla antes de poder decir nada. Se queda mirando a su hermano y poco a poco se va dando cuenta de que el señor Spenzalzo lo ha metido dentro del arcón JONATHAN. Primero lo mira como sorprendido, y luego poco a poco con más confianza y más alegre. Al fin, después de unos segundos se levanta y se dirige a sus tías*)

MORTIMER.— Jonathan, deja que tía Marta vea lo que hay dentro del arcón. Tía Abby, tengo que pedirte perdón. Ahora voy a darte buenas noticias... Jonathan se marcha. Y se llevará con él al doctor Einstein y a su silencioso compañero. Escucha, Jonathan. Eres mi hermano, eres un Brewster, y te doy la oportunidad de llevarte esa prueba que te acusa. (*Por Spenzalzo claro*) No puedes pedir nada más. (*Silencio*) ¿Y bien? (*Ídem*) Como quieras, en ese caso tendré que llamar a la policía. (*Va al teléfono*)

JONATHAN.— (*Que sigue sentado*) No toques ese teléfono. Recuerda que lo que le ha ocurrido al señor Spenzalzo, te puede ocurrir a ti.

MARTA.— ¿Spenzalzo?

ABBY.— Ya sabía yo que era un extranjero.

JONATHAN.— Suelta el teléfono, Mortimer.

(*Llaman a la puerta. MORTIMER deja el teléfono, JONATHAN echa mano de su pistola y ABBY va a abrir la puerta. Al hacerlo aparece de la calle el agente O'HARA que estaba de ronda*)

O'HARA.— Hola.

ABBY.— Hola, agente O'Hara.

O'HARA.— He visto luz y me he dicho si no habrá algún enfermo...

ABBY.— No...

O'HARA.— (*Al ver a JONATHAN*) ¡Ah!, tienen compañía. Siento molestar.

MORTIMER.— No, no. Pase usted.

ABBY.— Sí, sí, pase agente O'Hara.

MARTA.— Eso, entre agente O'Hara. (*Por MORTIMER*) Éste es nuestro sobrino Mortimer.

O'HARA.— (*Dándose la mano*) Me alegro de conocerle.

MORTIMER.— Lo mismo digo.

MARTA.— Y este, es otro sobrino, Jonathan.

O'HARA.— También me alegro de conocerle (*JONATHAN no dice nada e intenta esconder la cara*) Su cara me es conocida. ¿No habré visto su foto en alguna parte?

JONATHAN.— (*Volviéndose, mirando por la ventana*) No lo creo.

O'HARA.— Bueno, ha sido un placer haberles conocido. Ahora, tengo que irme.

MORTIMER.— (*Deteniéndole*) ¿Qué prisa tiene?

O'HARA.— Lo siento señor Brewster, pero... Oiga, ¿no será usted Mortimer Brewster, el escritor y crítico teatral?

MORTIMER.— Pues sí, ¿por qué?

O'HARA.— Qué oportunidad para mí. Soy escritor dramático, estoy escribiendo ahora un drama.

MORTIMER.— ¿En serio? ¡Vaya, vaya, vaya! Quizá pueda echarle una mano.

O'HARA.— ¿Lo haría? ¡Vaya una suerte! Tengo ideas magnificas, pero no sé expresarlas bien.

MORTIMER.— Por eso no se preocupe. Yo puedo ayudarle en lo que haga falta. Vamos para la cocina, ahí se trabaja mucho mejor (*lo empuja para la puerta de la cocina*) Tía Abby, ¿quieres prepararle un bocadillo al agente O'Hara?

ABBY.— Sí.

MARTA.— Espero que no le moleste comer en la cocina, agente O'Hara.

O'HARA.— ¿Dónde se va a comer mejor que ahí? (*Y salen O'HARA, ABBY y MARTA riendo*)

MORTIMER.— (*A los de dentro*) Ahora vuelvo. (*A su hermano*) Escucha Jonathan. Es tú última oportunidad. Entretendré al agente O'Hara para que os podáis marchar. Tú, el doctor Einstein y el señor Spenalzo. Y si no os vais en cinco minutos, le presentaré al agente O'Hara el señor Spenalzo. (*Abre el arcón*)

O'HARA.— (*Entrando. MORTIMER tal como lo ha abierto cierra el arcón*) Señor Brewster, mi obra se desarrolla en...

MORTIMER.— (*Empujando a O'HARA para la cocina*) Ahora mismo estoy con usted...

O'HARA.— Ya verá cómo le va a gustar...

MORTIMER.— En seguida voy...

O'HARA.— (*Entrando en la cocina*) Está bien.

MORTIMER.— (*A JONATHAN, antes de entrar en la cocina*) Y ahora, ¡fuera de aquí los tres! (*Entra*)

(*EINSTEIN ha bajado las escaleras y toca a JONATHAN por la espalda*)

JONATHAN.— (*Paseando nervioso por la habitación*) Doctor. Este asunto entre mi hermano y yo se tiene que terminar inmediatamente.

EINSTEIN.— Pero, Johnny. Ya tenemos suficientes problemas. Anda, vámonos.

JONATHAN.— No nos iremos. Vamos a dormir aquí, en esta casa.

EINSTEIN.— Pero ¿qué dice? ¿Con un policía en la cocina, y el señor Spenalzo en el arcón?

JONATHAN.— Sólo puede amenazarnos con eso. Cogemos a Spenalzo y lo tiraremos a la bahía. Luego, volveremos aquí. Y si luego intenta interponerse...

EINSTEIN.— No, no, Johnny. Por favor, no.

JONATHAN.— Doctor. Aquí tenemos una situación perfecta para sacar una fortuna. Con las dos viejas como tapadera. Sólo Mortimer se interpone en nuestro camino. Nunca me gustó Mortimer.

EINSTEIN.— Por favor, Johnny, tranquilízate, te lo ruego...

JONATHAN.— Doctor, usted ya sabe que cuando tomo una decisión...

EINSTEIN.— Sí, sí. En cuanto tomas una decisión pierdes la cabeza. Mira Johnny, Brooklyn no es un buen sitio para... (*JONATHAN coge del brazo al doctor EINSTEIN*)
¡De acuerdo Johnny, de acuerdo! (*Lo suelta*)

JONATHAN.— Coge el instrumental, y ocúltalo en el sótano (*Obedece*). Deprisa. (*JONATHAN abre el arcón y cuando está a punto de sacar a SPENALZO sale del sótano el doctor EINSTEIN muy alarmado*)

EINSTEIN.— ¡Eh!, Johnny. Ven inmediatamente.

JONATHAN.— ¿Qué pasa?

EINSTEIN.— ¿Te acuerdas de ese canal en el sótano?

JONATHAN.— Sí.

EINSTEIN.— Pues bien. Ya hay un barco dentro. (*JONATHAN corre para el sótano y desaparece en él seguido del doctor EINSTEIN*)

(*Salen de la cocina MORTIMER y O'HARA. Por la cara del primero se puede ver que O'HARA no ha parado de hablar en todo el rato*)

O'HARA.— Señor Brewster. Usted no sabe lo que pasa en Brooklyn.

MORTIMER.— (*Que está mirando que se haya ido JONATHAN y el doctor EINSTEIN*)
¿Que no lo sé?

O'HARA.— No. Mi madre era actriz.

MORTIMER.— ¿De verdad?

O'HARA.— Pues claro que era mi madre. Se llamaba Peaches La Tour.

MORTIMER.— (*Aparte*) Se han ido.

O'HARA.— ¿Qué dice?

MORTIMER.— Nada, nada (*Sigue mirando*)

O'HARA.— Mi obra no es una idea que viene y se va. Llevo doce años trabajando en esta obra. (*Se sienta en el arcón*)

MORTIMER.— (*Levantándolo*) ¿Doce años? Pues vaya resolviéndolo mentalmente. (*Empujándolo para la puerta de la cocina*) Voy un momento al piso de arriba a buscar un bloc de notas para apuntarme los detalles de su obra. Espéreme en la cocina. El primer acto me gusta...

O'HARA.— Sí, es bueno. (*Dándose la vuelta*) ¡Pero si no se lo he contado!

(*MORTIMER cierra la puerta de la cocina en las narices de O'HARA. Se dirige hacia el arcón y lo abre. Al ver a SPENALZO da un respingo*)

MORTIMER.— ¡Oye! ¿Tú no te tendrías que haber ido? (*Cierra el arcón. Llamando*)
¡Jonathan!, ¡Jonathan!

JONATHAN.— (*Seguido por EINSTEIN del sótano*) Sí, Mortimer.

MORTIMER.— ¿Cómo es que aún estáis aquí? ¿No os había dicho que os largarais?

JONATHAN.— No nos vamos a ir.

MORTIMER.— ¿Que no os vais?

EINSTEIN.— No.

MORTIMER.— (*A EINSTEIN*) ¡Usted se calla! Bien, tú lo has querido. (*Llamando*)
Agente O'Hara.

O'HARA.— (*Desde dentro*). ¡Un momento!

JONATHAN.— Si le dices al policía lo que hay dentro del arcón. Yo le diré lo que hay abajo, en el sótano...

MORTIMER.— ¿En el sótano?

JONATHAN.— Hay un caballero de cierta edad, que al parecer está un poco muerto. Y ahora, ¿qué le vas a decir a O'Hara?

MORTIMER.— ¿Qué hacías en el sótano?

EINSTEIN.— Y, ¿qué es lo que hace él en el sótano?

O'HARA.— (*Entrando*) ¿Qué hacen todos aquí? (*MORTIMER se dirige a O'HARA y le empuja para la puerta de la cocina*) A sus tías les ha gustado el comienzo, y quieren oír más. ¿Les digo que vengan?

MORTIMER.— No, no, no. No puede ser. Ahora lo que tiene que hacer es... *(Cambiando de dirección y empujándole para la salida de la casa)* irse a la comisaría...

O'HARA.— ¡A la porra con la comisaría! Ahora estoy lanzado. Tengo que explicarle toda la obra...

MORTIMER.— No puede hacerlo delante de estos dos tipos... no la apreciarían.

O'HARA.— ¡Ah! ¿Incultos?

MORTIMER.— Eso es. Busque un sitio donde podamos estar solos. Usted va delante y me espera. ¿Ésta bien?

O'HARA.— Ésta bien, sí. *(Sale y vuelve a entrar)* ¿Qué le parece el reservado de Kelly's?

MORTIMER.— ¿Kelly's? Perfecto, el sitio perfecto. Ambiente teatral genial para trabajar. Vaya a hacer su ronda y me espera ahí.

O'HARA.— Estupendo...

JONATHAN.— *(Deteniendo a O'HARA)* Un momento, ¿por qué no se van los dos al sótano?

O'HARA.— Por mí estupendo *(Y va para el sótano)*

MORTIMER.— *(Deteniéndole)* No, no, no. Hay más atmósfera literaria en Kelly's, se lo aseguro. Espéreme ahí... *(Y lo empuja para la puerta de salida)*

O'HARA.— Magnífico. El principio le sorprenderá... Yo estoy a punto de nacer... entra el médico y dice...

MORTIMER.— *(Acordándose de que tiene que llamar)* ¡El médico!

O'HARA.— Sí.

MORTIMER.— Esta bien. Vaya tirando que yo ahora le alcanzaré... *(Le cierra la puerta)*

O'HARA.— *(Volviendo a entrar)* Oiga, no me deje tirado. Es una magnífica obra. Le aseguro que le encantará...

MORTIMER.— Sí, sí, espéreme ahí... *(Y le cierra la puerta definitivamente. Buscando en sus bolsillos)* Médico, médico. ¿Dónde están esos papeles? *(Por la mesita del teléfono)* ¡Ahí están! *(Con los papeles en la mano. A JONATHAN)* Te crees muy listo, te crees que me has derrotado. Pues no es así. Crees que temo contarle a la policía lo de Spenalzo, porque tú contarías lo de Hoskins, ¿pues te equivocas! Cuando consiga que Spenalzo... Quiero decir, el médico me firme esto, lo demás me tiene sin cuidado. Y tú ves pensando lo que vas a hacer con Spenalzo. Digo... ¡Sí, con Spenalzo! *(Sube las escaleras)*

JONATHAN.— ¿A dónde vas?

MORTIMER.— A ver al médico. *(Corrigiendo la ruta)* Y cuando vuelva, ¡espero que te hayas ido! *(Se va para la calle)*

EINSTEIN.— *(Que ha estado bebiendo de su petaca, ahora está completamente borracho)* Je, je, je. Tiene cara de asesino.

ABBY.— *(Entrando con MARTA)* Bueno, Marta. Creo que ya podemos empezar el funeral. *(Viendo a los dos hombres)* Creía haber oído que os marchabais...

JONATHAN.— No os hagáis ilusiones, tías. El que se ha ido ha sido Mortimer. Y hablando de funeral... Tía Marta, ¿quieres prepararnos café mientras bajamos al señor Spenalzo al sótano? *(Seguido por EINSTEIN, ahora se encuentra en el arcón)*

MARTA.— No.

ABBY.— No, Jonathan. Tienes que llevártelo de aquí.

JONATHAN.— *(Abriendo el arcón)* Un amigo de Mortimer le está esperando ahí abajo.

ABBY.— ¿Un amigo de Mortimer?

JONATHAN.— Cójale por los pies, doctor. Él y el señor Spenalzo se llevarán muy bien juntos, tienen mucho en común. Los dos están muertos *(Ríe EINSTEIN)*

MARTA.— ¡Ah! Debe de referirse al señor Hoskins. *(JONATHAN y EINSTEIN dejan al muerto)*

EINSTEIN.— ¿Señor Hoskins?

JONATHAN.— ¿Es que vosotras sabéis lo que hay ahí abajo?

ABBY.— Por supuesto que lo sabemos, y no es amigo del Mortimer. Es uno de nuestros caballeros.

EINSTEIN.— ¿De sus caballeros?

MARTA.— Sí, y no consentiremos que en nuestro sótano se entierre a ningún extraño...

JONATHAN.— Pero ¿y el señor Hoskins?...

MARTA.— El señor Hoskins no es ningún extraño.

ABBY.— Además. No hay sitio para el señor Spenalzo, el sótano está completamente lleno.

JONATHAN.— ¿Lleno de qué?

ABBY.— De nuestros caballeros. Ahí abajo ya tenemos doce tumbas.

JONATHAN.— (*Cruzando la mirada con EINSTEIN*) ¿Doce tumbas?

MARTA.— Claro.

ABBY.— Queda muy poco espacio. Y aún vamos a necesitarlo.

JONATHAN.— Queréis decir, ¿qué tú y tía Marta habéis asesinado a doce hombres?...

ABBY.— ¿Asesinado? Pues claro que no. Es una de nuestras obras de caridad.

MARTA.— Es una de nuestras buenas obras.

ABBY.— Así que coge al señor Spenalzo y llévatelo de aquí.

(*EINSTEIN, completamente borracho esté en una de las sillas riendo*)

JONATHAN.— ¿Y habéis hecho todo esto... aquí..., en vuestra casa, y los habéis enterrado en el sótano?

EINSTEIN.— (*Borracho*) Esto es estupendo, Johnny. A nosotros nos han perseguido por todo el mundo, y ellas, sin moverse de Brooklyn. Han empatado contigo.

JONATHAN.— ¡Qué!

EINSTEIN.— Sí. Tú tienes doce, y ellas tienen doce. Empatados.

JONATHAN.— ¡Yo tengo trece!

EINSTEIN.— No, Johnny, doce. No exageres.

JONATHAN.— Trece con el señor Spenalzo. (*Contando*) El primero fue en Londres, dos en Johannesburgo, uno en Sydney, otro en Melbourne, dos en San Francisco, uno en Phoenix, Arizona.

EINSTEIN.— Phoenix?

JONATHAN.— En la estación de gasolina.

EINSTEIN.— ¿En la estación de gasoil?... ¡Ah! Sí.

JONATHAN.— Tres en Chicago, y uno en South Bend...

EINSTEIN.— No...

JONATHAN.— Trece en total...

EINSTEIN.— No, no. No puedes contar al de South Bend. Murió de pulmonía.

JONATHAN.— No hubiera muerto de pulmonía si no le tiro al agua.

EINSTEIN.— No, Johnny, no puedes contarle. Tú tienes doce, y ellas tienen doce. Las abuelas son igual de buenas que tú. (*Ríe*)

JONATHAN.— Conque sí, ¿no? Pues eso se arregla fácilmente. Tan sólo me falta uno más. Nada más que eso, uno más. Y... tengo una idea acerca de quién va a ser el número trece...

Y mientras termina esta última frase se cierra el...

TELÓN

ACTO TERCERO

(HAN pasado tan solo unos minutos del final del segundo acto. La escena está vacía y el arcón abierto. A los pocos segundos entra MORTIMER arrastrando al doctor GILCHRIST. GILCHRIST aún se está vistiendo cuando entra en escena. Luce un par de anteojos de cristal muy grueso)

MORTIMER.— *(Arrastrándole dentro de casa)* He tenido mucha suerte de encontrarle en casa, doctor Gilchrist.

GILCHRIST.— Esto es irregular, muy irregular.

MORTIMER.— Lamento haberlo sacado de la cama. Pero es la única persona que puede ayudarme.

GILCHRIST.— Ya sé que Teddy toca la trompeta, pero no puedo meterlo en el manicomio sólo por eso.

MORTIMER.— Si charla un rato con él quedará convencido. *(Por el sótano)* El funeral de Hoskins...

GILCHRIST.— ¿Quién?

MORTIMER.— Un amigo de la familia, ya se lo presentaré en otro momento. Espere aquí *(Sentándole bruscamente en una silla)*

GILCHRIST.— ¿Aquí?

MORTIMER.— Sí, claro. Aquí se encontrará muy cómodo...

GILCHRIST.— Pero...

MORTIMER.— Espéreme sentado, no se mueva *(Inicia el mutis por las escaleras)*

GILCHRIST.— *(Viendo los vinos)* ¿Puedo servirme un vaso de vino?

MORTIMER.— *(Sin hacerle caso)* Sí, claro. Sírvase lo que usted quiera...

GILCHRIST.— *(Cogiendo una botella)* ¡Oh! Licor de saúco, hacía tiempo que no probaba un vino de esta clase.

MORTIMER.— *(Deteniéndose)* ¿Vino... Saúco? *(Dando un grito dirigiéndose a GILCHRIST)* ¡Quieto! ¡No beba! *(Arrancándole la botella de la mano)* Deje ese vino, no beba nada, no haga nada, estese sentado y no toque nada *(GILCHRIST se sienta en la silla. MORTIMER ha dejado la botella en su sitio y sube las escaleras)* ¡Teddy! ¡Teddy!

GILCHRIST.— ¿Qué le pasará a este hombre? La verdad es que no sé quién está más loco o él o su hermano. *(Viendo que hay luz en el sótano)* Vaya, hay alguien en el sótano. ¿Quién será? *(Se dirige hacía el sótano)*

TEDDY.— *(Entrando con MORTIMER. Lleva puesto el traje con el que comenzó el primer acto)* Y ¿han tocado los doce cañones reglamentarios?

MORTIMER.— Sí, pero con silenciador, por eso no los ha escuchado. *(Presentando a GILCHRIST)* Señor presidente, permítame presentarle...

TEDDY.— ¡Doctor Livingstone! *(Le estrecha la mano)*

GILCHRIST.— ¿Livingstone?

MORTIMER.— Sí, eso es lo que él cree. Señor presidente, el doctor quería hablar a solas con usted un momento.

TEDDY.— Desde luego. Bienvenido a Washington, doctor. Arlington está precioso en esta época del año, ¿verdad doctor?

GILCHRIST.— Sí, está precioso. *(Y se van GILCHRIST y TEDDY para la cocina. GILCHRIST antes de irse le hace una mirada de ayuda a MORTIMER, este sólo le puede contestar con los brazos)*

MORTIMER.— Bien, esto ya está hecho. Ahora podré descansar. *(Se sienta)* De momento todo va bien. *(Entra ELAINE muy indignada)* No tan bien *(Se levanta y le sale al paso)*

ELAINE.— ¿Tú me quieres o no me quieres?

MORTIMER.— Elaine, ¿cómo me puedes preguntar eso? Cariño, claro que te quiero. *(ELAINE ahora se le ve más cariñosa)*

ELAINE.— ¿De veras?

MORTIMER.— Sí, cariño.

ELAINE.— Entonces, ¿por qué me tratas de la forma en que lo haces?

MORTIMER.— Elaine. Te quiero tanto... que no nos podemos casar.

ELAINE.— (*Extrañada*) ¿Es qué te has vuelto loco?

MORTIMER.— No, creo que no. Es sólo cuestión de tiempo. Mira, amor mío. A ti no te gustaría tener niños con tres cabezas, ¿verdad? Quiero decir, ¿que no te gustaría vivir en un manicomio? Sería terrible.

ELAINE.— ¿De que estas hablando?

MORTIMER.— Ni yo mismo lo sé. Probablemente debí de habértelo dicho antes... La locura ha hecho presa en mi familia. Y a galope tendido...

ELAINE.— El hecho de que Teddy sea un poco extraño no quiere decir...

MORTIMER.— No, no. Es anterior a Teddy. Se remonta al primer Brewster, al que llegó a América. ¿Sabes que en aquel entonces los indios arrancaban la cabellera a los colonizadores? Bueno... él se la arrancaba a los indios.

ELAINE.— Eso pasó ya a la historia.

TEDDY.— (*Apareciendo de la cocina con GILCHRIST, este está completamente absorto por la conversación de TEDDY*) Doctor, me presentaré a un tercer mandato, pero no seré elegido, y eso querrá decir que no habrá más Roosevelt en la Casa Blanca.

GILCHRIST.— Eso es lo que usted se cree...

TEDDY.— Naturalmente, que si el país insiste... (*Suben las escaleras y desaparecen*)

ELAINE.— Cariño, eso no demuestra nada en absoluto. Fíjate en tus tías. Pertenecen a la familia Brewster. Y son las personas más sensatas que he conocido.

MORTIMER.— ¿Sensatas?... Bueno, también ellas tienen sus particularidades.

ELAINE.— ¿Y qué importa eso? Tú familia está loca, tú estás loco. Yo estoy loca. Pero así es como yo te quiero.

MORTIMER.— No, no... yo... Yo sí que estoy loco, pero loco por ti...

TEDDY.— (*Saliendo seguido de GILCHRIST que ya no se tiene en pie. TEDDY estrecha la mano del doctor, este último sin fuerzas*) Adiós, señor embajador. Me ha gustado mucho nuestra charla. Siempre que esté en Washington venga a verme a la Casa Blanca. (*Sin fuerzas se dirige a MORTIMER*)

ELAINE.— Mortimer, vamos a hablar con el padre Martin. Si salimos ahora aún estaremos a tiempo de cogerle.

MORTIMER.— Sí, Elaine, vamos para allá.

GILCHRIST.— (*Desfallecido a MORTIMER*) Los papeles...

MORTIMER.— Déjeme en paz... (*Acordándose.*) ¡Los papeles! (*Deja a ELAINE a la altura de la puerta y se la cierra a sus espaldas quedando en escena únicamente MORTIMER y GILCHRIST*) ¡Oh, sí! Aquí tengo los papeles. (*Se saca del bolsillo unos papeles*)

GILCHRIST.— Hay que encerrarlo en cualquier sitio...

MORTIMER.— Lo ve...

GILCHRIST.— Acaba de nombrarme embajador de Bolivia.

MORTIMER.— ¿No se lo había dicho? Firme aquí mismo. (*Lo hace*) Muchas gracias, doctor.

GILCHRIST.— (*Guardando su estilográfica, bufando*) Menuda casa.

MORTIMER.— (*Abriéndole la puerta. En la marquesina está ELAINE muy enfadada*)

Sí, una casa de locos. Buenas noches, doctor. (*Sale GILCHRIST. MORTIMER ve a ELAINE*) ¡Elaine! ¿Qué haces aquí? (*ELAINE no dice nada, le da un bofetón y se va*)

Pero ¡Elaine! ¡Elaine!

ABBY.— (*Subiendo del sótano seguida de su hermana. Habla a los que hay dentro muy enfadada*) ¡Ya está bien! Ahora vas a ver de quién es esta casa.

MARTA.— Te advierto que es inútil que hagas lo que estás haciendo, porque tendrás

que deshacerlo.

JONATHAN.— *(Desde dentro)* ¡Tía Abby!

ABBY.— *(A MORTIMER)* Lo que están haciendo es horrible. Enterrar a uno de Chicago con un extranjero. Mortimer, ¿dónde has estado?

MORTIMER.— Haciendo que me firmasen estos papeles. ¿Está Teddy arriba?

MARTA.— *(Reprochándole)* ¿Qué es lo que te pasa? Mira que preocuparte ahora mismo que se firmen unos papeles.

ABBY.— Marta y yo vamos a llamar a la policía.

MORTIMER.— ¿A la policía? ¡Esperad! No podéis llamar a la policía.

MARTA.— ¿Ah no?

MORTIMER.— No.

MARTA.— ¿Sabes lo que está haciendo Jonathan?

ABBY.— Esta enterrado juntos al señor Hoskins y al señor Spenalzo.

MORTIMER.— Bien, déjalo, no importa...

ABBY.— Mira, Mortimer. Si Jonathan y el señor Spenalzo no han salido de esta casa mañana por la mañana llamaremos a la policía.

MORTIMER.— De acuerdo, tía. Yo haré que se vaya. Te lo prometo.

ABBY.— Si lo haces te regalaré la cubertería de plata.

MORTIMER.— Trato hecho. Nada de policía. Y ahora ir a la cama. Por lo que más queráis quitaos esos vestidos, parecéis un apagón doble.

(MORTIMER sube al piso de arriba, las dos ancianas recogen sus libros de salmos que están sobre la mesa y le siguen. Al acto aparecen JONATHAN y EINSTEIN del sótano, limpiándose el polvo)

EINSTEIN.— Ya está todo arreglado. Tranquilo y suave como un lago. El presidente se sentirá orgulloso de su canal de Panamá. Que ganas tengo de comer. Hace más de dos días que no hemos dormido.

JONATHAN.— Al parecer se olvida doctor de mi hermano Mortimer.

EINSTEIN.— *(Con la botella de whisky en la mano)* ¡Oh, no! Johnny, esta noche no. Estoy muy cansado. Olvidas que tengo una operación contigo mañana.

JONATHAN.— Mañana me operará usted doctor, pero esta noche vamos a liquidar a Mortimer.

EINSTEIN.— *(Bostezando)* Pero, Johnny, esta noche no. Tengo sueño. Lo haremos mañana. O pasado...

JONATHAN.— Míreme, doctor. Lo va a hacer esta noche. ¿Va a ayudarme?

EINSTEIN.— Sí, conozco esa mirada.

JONATHAN.— Es un poco tarde para disolver nuestra sociedad.

EINSTEIN.— Está bien, Johnny, lo haremos. Pero con el método rápido, como en Londres.

JONATHAN.— No doctor, esta ocasión requiere algo especial. Como, por ejemplo, el método de Melbourne.

EINSTEIN.— *(Escupiendo el whisky que se estaba bebiendo)* El método de Melbourne no, por favor. ¡Dos horas! Y ¿qué ganas aplicándole ese método? Después de todo, el tipo de Londres quedó tan muerto como el del Melbourne. *(Aparecen arriba de las escaleras MORTIMER y TEDDY, este último con su corneta)* Ya sabe lo que tiene que hacer doctor... *(Baja al sótano)*

MORTIMER.— No, no. No haga eso señor presidente. *(Siempre desde arriba de las escaleras)*

TEDDY.— No puedo firmar nada sin consultar con mi gabinete.

MORTIMER.— Es que esto es secreto.

TEDDY.— ¿Un decreto secreto? Es muy extraño.

MORTIMER.— Es la única forma de impedir que el otro se adelante.

TEDDY.— ¿Quién es el otro?

MORTIMER.— Ese es el secreto.

TEDDY.— ¡Ah, ya veo! Muy listo. Bien, si es un decreto secreto, habrá que firmarlo en secreto.

MORTIMER.— Desde luego, señor presidente.

TEDDY.— Voy a ponerme el traje de firmar.

MORTIMER.— Ya lo lleva puesto, señor presidente.

TEDDY.— No, este es el de reunión. Espéreme aquí (*Sale. MORTIMER baja las escaleras*)

EINSTEIN.— (*Muy bajito a MORTIMER*) Señor Brewster...

MORTIMER.— ¿Qué pasa? ¿Hay ratones en el sótano?

EINSTEIN.— Señor Brewster, debe de irse de su casa.

MORTIMER.— ¿Irme? No diga tonterías, no ve que estoy ocupado.

(*Sale TEDDY y desde lo alto de las escaleras toca la trompeta. Luego tira el papel firmado*)

MORTIMER.— Gracias, señor presidente. (*Aparte*) Qué peso se me ha quitado de encima. Ahora lo que necesito es un trago.

EINSTEIN.— Váyase, por favor ¿lo hará?

MORTIMER.— ¿Qué dice? ¿No puede hablar más alto? No le oigo.

EINSTEIN.— Johnny está de mal humor, debe de irse enseguida.

MORTIMER.— Déjese de hacer teatro. No le oigo.

EINSTEIN.— (*Suplicante*) Hágame caso, por favor.

MORTIMER.— ¿Qué, doctor? ¿De veras es doctor?

EINSTEIN.— Sí, desde 1919...

MORTIMER.— Y ¿cómo ha llegado a ser cómplice de Jonathan?

EINSTEIN.— Ya se lo contaré luego, pero por favor lárguese. Hágame caso.

MORTIMER.— ¡Doctor! Deje mi brazo de una vez.

EINSTEIN.— ¡Váyase de una vez! Mire... cuando Johnny está de mal humor... está loco... es un maniaco. Puede hacer cosas horribles. ¿Quiere marcharse de aquí?

MORTIMER.— ¿Quiere callarse de una vez? Deje de hablar de Jonathan. Ya me ocupo yo de él, y usted amiguito ocúpese de sus asuntos...

EINSTEIN.— Por favor...

MORTIMER.— (*Que cuando le ha empujado se ha dado cuenta que tiene algo en el bolsillo*) ¿Qué es esto? (*Le saca la botella de whisky*) Vaya, ¿le parece bonito? Un médico que bebe. Esto es sólo para críticos teatrales. (*Y se sirve un vaso*)

EINSTEIN.— (*Suplicante*) Se lo pido de rodillas, por favor. Márchese. Tiene usted una novia magnífica y está a punto de casarse. (*Desesperándose consigo mismo*) ¿Quién me habrá metido en este lío? (*A MORTIMER*) Es que, ¿todas esas obras que usted critica no le han servido para nada?

MORTIMER.— Déjeme, no me interesa nada de lo que usted me dice. Tengo muchas cosas en las que pensar...

EINSTEIN.— En esas obras, los personajes se portan como personas sensatas...

MORTIMER.— ¡Ja! ¿Ha visto usted a alguien comportarse en una comedia como si tuviera inteligencia?

EINSTEIN.— ¿Cómo se puede ser tan estúpido?

MORTIMER.— Debería de tener mi profesión. Escuche. Cuando salga de la cárcel, haga lo posible para ir al teatro Garrik. Representan una obra tan mala que aún seguirá en cartel cuando usted salga. Fíjese. Sale un hombre... (*Del sótano aparece JONATHAN, MORTIMER no puede verle porque esta de espaldas a él*) Sabe que la casa está llena de asesinos, y de que su vida está en peligro. (*JONATHAN saca una navaja*) Le han advertido para que se vaya, y ¿cree usted que se va?

EINSTEIN.— ¡Sí!

MORTIMER.— No, no. No se va. Se queda. ¡Je! Ese tipo no tiene sentido común ni

para asustarse...

EINSTEIN.— ¿No?

MORTIMER.— Ni para ponerse en guardia. No, no. El asesino le invita a sentarse. ¿Y qué cree usted que hace?...

EINSTEIN.— *(Nervioso porque acaba de ver a JONATHAN)* No tengo ni idea...

MORTIMER.— ¡Se sienta! Deliberadamente. Coge una silla como esta y se sienta. *(Y MORTIMER hace lo que dice quedando de espaldas a JONATHAN)* ¿Qué le parece? ¿No es estúpido? Y queda dispuesto para que le aten y le amordacen. *(Ríen)* ¿Y qué cree usted que usan para atarle?

EINSTEIN.— ¿Qué usan?

MORTIMER.— El cordón de la cortina. *(JONATHAN va directo a la cortina y corta un trozo del cordón)*

EINSTEIN.— Tiene gracia. Oiga, ¿y no ve como lo coge?

MORTIMER.— No lo ve porque el idiota está de espaldas al asesino. Sólo tiene que mirar a su alrededor, ¿pero lo hace? ¡No! Mire doctor, en una comedia de esa clase, el individuo nunca ve ni oye nada... *(JONATHAN se acerca por su espalda con el cordón preparado)*

EINSTEIN.— ¿No?

MORTIMER.— Eso es.

EINSTEIN.— Pero ¿y qué es lo que hace?

MORTIMER.— Pues quedarse sentado a sus espaldas, como un estúpido. Él que se cree tan listo se queda así, sentado. *(Acomodándose en la silla)* A ver si me sale. Observe su actitud *(Ríen. JONATHAN está justo detrás suyo)* Inconcebible, esperando que le aten y le amordacen *(Ríen)* ¡Qué estúpido!

(Y cuando menos se lo espera, JONATHAN por la espalda lo ata. Al mismo tiempo el doctor EINSTEIN le pone un pañuelo en la boca para que no pueda gritar, MORTIMER hace esfuerzos para librarse de la cuerda pero JONATHAN es mucho más fuerte y en pocos segundo se encuentra completamente atado de pies a cabeza)

EINSTEIN.— Tenías razón respecto a él. No es muy listo.

JONATHAN.— *(Una vez terminada la faena)* Sí, Mortimer. He estado ausente veinte años. Pero nunca te apartaste de mi pensamiento, hermanito. En Melbourne, soñé una noche contigo. *(Abre un maletín que tiene cerca de la mesa y empieza a sacar todo tipo de artilugios de tortura. MORTIMER hace esfuerzos para zafarse)* Cuanto más te nuevas, Mortimer, más te cansarás y te desmayarás. Aunque eso para ti sería como una bendición *(Sigue sacando cosas de su maletín. EINSTEIN de los nervios echa mano a su petaca, pero cuando va a beber se da cuenta de que no queda nada en su interior)* Vamos doctor, manos a la obra.

EINSTEIN.— *(Suplicando)* Johnny, por favor, hazlo por mí, Por la vía rápida.

JONATHAN.— Doctor, debe de ser un trabajo artístico. Después de todo, estamos actuando para un crítico muy distinguido...

EINSTEIN.— Por favor, Johnny...

JONATHAN.— ¡Doctor!

EINSTEIN.— Está bien. Acabemos de una vez... *(Se quita la chaqueta)* Pero Johnny... no puedo hacer esto sin probar un trago...

JONATHAN.— ¡Tiene que serenarse doctor!

EINSTEIN.— La única forma de serenarme sería tomando un trago. Johnny, cuando llegamos aquí había una botella de vino. *(La busca)* Se la han llevado, ¿dónde está? *(Encontrándola dónde la dejó MORTIMER)* ¡Aquí está! ¡He encontrado el vino! Mira, aún queda un poco. *(Leyendo)* Licor de saúco. *(A JONATHAN)* Lo compartiremos. *(Sirviendo el vino en dos vasos. MORTIMER está pendiente de toda la conversación)* Los dos tomaremos un trago antes de operar. Me alegro de poder operar habiendo bebido algo.

(Le entrega la copa a JONATHAN por delante de MORTIMER que sigue con los ojos toda la acción. JONATHAN como si fuese un buen catador de vinos mueve la copa. Y antes de que EINSTEIN beba un poco lo para, para desesperación de MORTIMER)

JONATHAN.— ¡Doctor!, Un poco de educación, tenemos que brindar. *(A MORTIMER)* Sí, Mortimer, ahora comprendo que has sido tú quien me ha hecho regresar a Brooklyn. Brindaremos por ti. Doctor, por mi querido y muerto hermano.

EINSTEIN.— Salud.

(Y brindan justo en frente de los ojos de MORTIMER. Cuando están a punto de beber sale TEDDY de las escaleras y toca su corneta. Del susto, se caen al suelo las dos copas que tenían los hombres. MORTIMER se desespera aún más. TEDDY vuelve a entrar a su habitación. JONATHAN corre en búsqueda de TEDDY pero es detenido por el doctor EINSTEIN)

JONATHAN.— ¡Él será el siguiente!

EINSTEIN.— No, ¡otro no! ¡Por favor!

JONATHAN.— Luego ya ajustare cuentas con él.

EINSTEIN.— No, Johnny. Al presidente no...

JONATHAN.— Tenemos que actuar deprisa. El método rápido.

EINSTEIN.— Muy bien, el método rápido *(Saca instrumentos del maletín)* Yo voy a ayudarte. *(Llaman a la puerta. Parando con lo que están haciendo)* Recojamos todo esto.

O'HARA.— *(Entrando de la calle)* ¡Oigan! El señor presidente tendrá que dejar de picar con la corneta. *(EINSTEIN esconde todos los artilugios)*

JONATHAN.— Está bien, agente. Nosotros le quitaremos la corneta.

O'HARA.— Mejor será que hable yo con él. *(Sube las escaleras. Y se cruza con MORTIMER que intenta llamarlo)* ¡Eh! Me dejó plantado. Le estuve esperando más de una hora en Kelly's. *(Por las cuerdas)* ¿Qué le ha pasado?

EINSTEIN.— Nada. Nos estaba explicando una obra que vio la otra noche. Y esto es lo que le pasa al protagonista según parece.

O'HARA.— ¡Ah, ya veo! *(A MORTIMER que sigue intentando hablar. JONATHAN y EINSTEIN se han colocado detrás de O'HARA)* ¿Sucede eso en la obra? ¿Qué le parece? Ya nadie puede fiarse, me han plagiado la idea. Esto sucedía en mi segundo acto. Ya sabe, un poco antes de... Bueno, empezaré por el principio. *(A MORTIMER que está intentando indicarle que le quite la mordaza de la boca)* ¿Qué? ¡Ah, sí! Comprendo *(Hace el amago de quitarle la mordaza. Deteniéndose de golpe)* No. Así me prestará atención. *(MORTIMER se queda pasmado por la estupidez del policía que sigue con su historia)* Mi madre está tan tranquila maquillándose cuando entra de improviso un hombre con bigote negro. Se dirige a mi madre y le dice: "Señorita La Bourne, ¿quiere ser mi esposa?" Esa es la primera escena. Mi madre no le dice que ya están casados... Esa es la sorpresa. *(A sus espaldas están peleándose JONATHAN y EINSTEIN, el primero ha sacado una navaja y quiere clavársela a O'HARA)* ¡Es divertidísimo! Después pasan veinticinco años y aparezco yo. Ya estoy en el mundo y me convierto en un magnifico ejemplar *(MORTIMER intenta advertir a O'HARA de JONATHAN que está justo a sus espaldas)* ¿Y qué hago? Ingreso en la policía y me convierto en uno de los mejores agentes de Nueva York. Un día, cuando estoy realizando un trabajo rutinario, en una lavandería un terrible asesino está a mis espaldas con un gran cuchillo. Estoy en grave peligro. *(MORTIMER afirma con la cabeza)* Se va interesando, ¡eh! Lo leo en sus ojos. ¡Pues aún no ha oído nada! De repente se produce un incendio. *(EINSTEIN que seguía forcejeando con JONATHAN se acerca por la espalda de este y le sacude con el zapato, cayendo JONATHAN inconsciente al suelo)* Y vienen los bomberos. ¡Menudo efecto! ¿A que nunca se había hecho en un teatro? Y lo mejor de todo está aún por venir... *(Se gira y ve a JONATHAN tendido en el suelo)* ¿Qué le ha pasado?

EINSTEIN.— Seguramente se habrá dormido oyendo su obra.

O'HARA.— ¿Qué?

EINSTEIN.— A mí, personalmente, me gusta mucho.

O'HARA.— Demasiado intelectual para él. (*Fijándose*) ¿Dónde habré visto yo esa cara antes?

EINSTEIN.— Oh, no, por favor. (*Y tapa a JONATHAN*)

O'HARA.— Bien. (*Volviendo con MORTIMER*) Cambia la escena. Es un escenario giratorio. (*Haciendo lo que dice*) Un día voy tan tranquilamente haciendo mi ronda, cuando el tipo al que voy siguiendo me está siguiendo a mí. (*Pican a la puerta. A EINSTEIN*) Que no entre nadie. (*Y sigue*) El asesino tiene que ver que soy más listo que él. (*EINSTEIN mira por la mirilla*) Hay una casa vacía en la esquina, y ahí me meto.

EINSTEIN.— (*A JONATHAN*) Johnny, es la policía. Tenemos que salir de aquí.

O'HARA.— (*Sigue con MORTIMER. Los que están picando a la puerta siguen llamando con insistencia*) Yo, saco el revólver, me pongo contra la pared y digo... ¡Adelante!

BROPHY.— (*Entrando*) ¿Qué sucede? ¿Qué está pasando aquí?

O'HARA.— Sargento, este es Mortimer Brewster. Va a ayudarme a escribir mi obra (*El doctor EINSTEIN corre al piso de arriba dejando en el suelo a JONATHAN*)

BROPHY.— Y ¿has tenido que atarle para que te escuche? Desátalo y luego preséntate en comisaría. Toda la policía te está buscando.

O'HARA.— Precisamente ahora que estoy en el segundo acto (*Desatando a MORTIMER*) ¿Les han enviado aquí a buscarme?

BROPHY.— (*Descolgando el teléfono y marcando*) No, he venido a avisar a estas señoras que han sido multadas. Teddy ha vuelto a tocar la corneta...

O'HARA.— Ya lo he oído.

BROPHY.— Los vecinos están llamando como locos a comisaría. El teniente se ha enfadado, y ha dicho que tenemos que encerrarlo en algún sitio (*Por JONATHAN que sigue en el suelo*) ¿Quién es este?

O'HARA.— Es el hermano del señor Brewster. Se ha dormido oyendo mi obra.

BROPHY.— No me extraña. Este debe de ser el que huyó de casa. De modo que ha vuelto. Reánimele O'Hara (*O'HARA deja a medio atar a MORTIMER y va a reanimar a JONATHAN*) Te has metido en un lío, hace dos horas que tenías que haberte presentado en la comisaría. Voy a informar de que ya te he encontrado.

O'HARA.— (*Reanimando a JONATHAN*) Eh, que no era tan mala como para eso.

BROPHY.— (*Al teléfono. JONATHAN se acaba de despertar, lo justo para escuchar la conversación de BROPHY*) Mac, dile al sargento que cese la búsqueda del hombre. Ya lo hemos encontrado. (*JONATHAN cree que lo dicen por él*) En casa de los Brewster. ¿Lo llevamos a comisaría? Está bien, lo retendremos aquí. (*Cuelga. A O'HARA que está sacudiendo el polvo a JONATHAN*) El teniente viene para aquí.

JONATHAN.— De modo ¿que ya me han atrapado? Está bien, ya me han pescado. Supongo que entre ustedes y el soplón de mi hermano se repartirán la recompensa.

O'HARA y BROPHY.— ¿Recompensa?

JONATHAN.— Sí, recompensa. Pero ahora yo también diré algo. (*MORTIMER no puede hablar porque aún sigue con la mordaza en la boca y medio atado*) Ustedes creen que mis tías son tres dulces y amables ancianitas. ¡Pues tienen trece cadáveres enterrados en el sótano! (*MORTIMER ha corrido atado a la silla al lado de su hermano para intentar que este no hable*)

BROPHY.— ¿Trece cadáveres?

JONATHAN.— Sí, trece.

BROPHY.— Cuidado con lo que dice, sus tías son amigas nuestras.

JONATHAN.— Se los puedo enseñar.

BROPHY.— No pretenda crearles problemas. ¿Me oye? (*A MORTIMER que está a su*

lado) Apártese, señor Brewster, déjeme a mí este asunto.

JONATHAN.— Si quieren acompañarme al sótano, hay trece cadáveres. Si bajan conmigo se los puedo enseñar.

BROPHY.— *(A O'HARA)* Baje inmediatamente con él al sótano O'Hara.

JONATHAN.— Sí, venga conmigo.

O'HARA.— *(Asustado)* Oiga, sargento... ¿y si me niego a bajar al sótano con él?

BROPHY.— ¡Baje al sótano con él!

O'HARA.— *(A MORTIMER que está a su lado)* Tenga paciencia señor Brewster, ya le acabaré de contar mi obra después.

BROPHY.— ¡Le he dicho que vaya con él al sótano!

O'HARA.— ¿Es preciso sargento? Mírelo bien. Si parece que es el monstruo de una película de terror.

(JONATHAN suelta un grito y sale disparado a por O'HARA. O'HARA intenta defenderse, MORTIMER está a su lado con la silla, de golpe se cae y consigue sacarse las ligaduras. Se inicia una pelea entre JONATHAN y los dos policías. MORTIMER, muy tranquilo se sienta en la escalera.)

MORTIMER.— Muy bien... muy bien... seguir así... Con cuidado, que mi hermano es fuerte... *(A O'HARA que ha caído a su lado)* Oiga, amigo, esto podría usarlo en su obra.

O'HARA.— En el tercer acto hay un momento muy parecido... verá...

BROPHY.— *(Que está en el cuello de JONATHAN agarrado)* ¡O'Hara!

O'HARA.— ¿Me disculpa?

MORTIMER.— ¡Oh! Usted tranquilo, vaya, vaya. El deber es lo primero.

O'HARA.— Ahora nos vemos *(Sigue la pelea)*

MORTIMER.— *(Sentado en la escalera, se enciende un cigarrillo)* Está bien... tengo los papeles firmados, todos firmados, lo demás no importa... Vamos, vamos, pelear, pelear... Tendría que llamar a Witherspoon *(Se abre paso a por el teléfono. Lo descuelga)*

JONATHAN.— ¡Nunca me cogeréis vivo!... *(Coge el teléfono dejando y evidentemente se lleva a MORTIMER consigo que sigue agarrado al auricular)*

MORTIMER.— Oye, hermanito, podrías dejar el teléfono. Tengo que llamar...

JONATHAN.— *(Dándose la vuelta)* ¿Qué? *(Aprovechan los policías que JONATHAN está de espaldas para darle con la porra)*

MORTIMER.— Vayan con cuidado... casi se cae el teléfono... Qué suerte tiene mi hermano, durmiendo tan tranquilo... ¿quién pudiera descansar así? *(Llaman a la puerta)* ¿Whiterspoon?

BROPHY.— ¡Adelante!

(Entra el teniente ROONEY. De avanzada edad, sólo le quedan unos pocos años para jubilarse. Al verlo los policías se ponen en firmes)

MORTIMER.— No, no es Whiterspoon.

ROONEY.— ¿Qué ha sucedido?

O'HARA.— Vera, teniente. Sólo hemos actuado en defensa propia.

ROONEY.— ¿Qué ha pasado? ¿Se ha resistido? *(Por JONATHAN que esta inconsciente en el suelo)*

BROPHY.— Este no es el que toca la trompeta. Este es su hermano e intentó matar a O'HARA.

O'HARA.— Y sólo porque dije que su cara parecía sacada de una película de terror.

ROONEY.— ¿De una película de terror? ¡Denle la vuelta! *(Le obedecen)*

BROPHY.— Creo que estará reclamado en alguna parte.

ROONEY.— De modo, *que cree que está reclamado en alguna parte.* ¡Si no se quieren molestar en leer los folletos que colgamos en jefatura, por lo menos podría leer las historietas de Dick Tracy! Pues claro que lo reclaman. ¡En Indiana! Se escapó de la

cárcel de locos asesinos. Está reclamado en todo el mundo por asesinato, le va a caer una pena de cadena perpetua...

MORTIMER.— Ese es mi hermano.

ROONEY.— Y así es como lo describen. Tiene una cara que parece sacada de una película de terror. ¿Por qué han hecho esto con él...?

BROPHY.— Intentó que bajáramos con él al sótano. Dijo, que había trece cadáveres enterrados.

ROONEY.— ¿Con que habían trece cadáveres enterrados... y eso no les hizo pensar que se había escapado de un manicomio?

O'HARA.— Verá, teniente, respecto a lo de mi ausencia...

ROONEY.— ¿Dónde ha estado usted toda la noche?

O'HARA.— ¿Yo?

ROONEY.— No se moleste en decírmelo...

O'HARA.— Si estuve aquí contándole mi obra a Mortimer Brewster...

ROONEY.— ¿Ah, sí?

O'HARA.— Sí.

ROONEY.— Pues va a tener mucho tiempo libre para trabajar en su obra. Queda relevado. Preséntese en comisaría cuando todo este lío termine. Lleven a este a la cocina (*por JONATHAN*) e intenten reanimarlo. Quiero que me diga quien le ayudó a escapar. (*Ha bajado TEDDY por las escaleras con un traje nuevo y corneta en mano que entrega a MORTIMER*)

TEDDY.— Tenga (*Se pone junto a ROONEY*)

ROONEY.— Llevo cuarenta y ocho horas detrás de estos tipos. ¡Sin comer, sin dormir! No me sorprende que Brooklyn esté como está con inútiles como ustedes haciéndose pasar por policías. Tragarse ese cuento, ¡trece cadáveres enterrados en el sótano...!

TEDDY.— Es cierto que hay trece cadáveres enterrados.

ROONEY.— ¿Quién es usted?

TEDDY.— El presidente Roosevelt.

ROONEY ¿Qué? (*A Brophy*) ¿Quién es este?

BROPHY.— Este es el que toca la trompeta. (*Saludando siendo imitado por O'HARA*) ¡Presidente! (*ROONEY hace un amago de saludo, pero cuando se da cuenta que es el loco lo deja. TEDDY se le queda mirando desafiante*)

ROONEY.— Presidente, terminaron sus toques de trompeta. (*Por JONATHAN*) ¡Vamos! ¡Llévoslo de aquí!

TEDDY.— ¡Vaya! Otra víctima de la fiebre amarilla.

ROONEY.— ¿Cómo dice?

TEDDY.— Los cadáveres que hay en el sótano son víctimas de la fiebre amarilla.

BROPHY.— No, señor presidente. Este es un espía. Lo cogimos intentando entrar en la Casa Blanca.

ROONEY.— Lévenselo e interróguelo. (*Se lo llevan en brazos*).

TEDDY.— Si hay que interrogar a un espía es de mi competencia.

ROONEY.— Usted no se meta en esto.

TEDDY.— No olvide que como presidente soy también jefe del servicio secreto (*Y sale junto con O'HARA, BROPHY y JONATHAN por la cocina. ROONEY se acerca a la mesa y se sirve un vaso de vino*)

MORTIMER.— Yo si fuese usted no haría eso.

ROONEY.— ¿Quién es usted? ¿Cómo se llama?

MORTIMER.— Normalmente soy Mortimer Brewster. Pero hoy no estoy seguro.

ROONEY.— ¿Usted es el hermano de Teddy? Lo siento, no hay otra opción. Hay que encerrarlo.

MORTIMER.— Lo sé. Ya sé que no hay otra opción, no lo discuto. Mire esto (*Le enseña los papeles*) Teddy va a ingresar en Happy Day esta misma noche. Estoy

esperando para que venga el señor Witherspoon a que se lo lleve.

ROONEY.— Hay que encerrar a su hermano cuanto antes. Está asustando a todos los vecinos con la trompeta. Y ese entupido cuento, los trece cadáveres ente... (*Se calla y mira a MORTIMER dudando de si será verdad lo que dice TEDDY. Tras unos segundos de duda, lloroso a MORTIMER*) Llevo cuarenta y ocho horas sin dormir, comprenda que soy capaz de creer cualquier cosa.

MORTIMER.— Sí, jefe, le comprendo.

ROONEY.— Hay gente lo suficientemente tonta para creerse historias así. El año pasado por culpa de un loco me vi obligado a tener que cavar media hectárea antes que... (*Por los papeles, lamentándose*) ¡Oh! ¿Qué es esto?

MORTIMER.— ¿Qué es qué?

ROONEY.— Estos documentos no sirven.

MORTIMER.— ¿Cómo qué no?

ROONEY.— Ha firmado ¡Teodoro Roosevelt!

MORTIMER.— ¿Cómo? (*Mira los papeles y sale disparado para la cocina*) ¡Teddy! ¡Teddy!...

ROONEY.— (*Siguiéndole*) Pero señor Brewster...

WITHERSPOON.— (*Viene de la calle. Es el jefe de Happy Day. De mediana edad*) Señor Brewster... señor Brewster... Soy Witherspoon, ya he llegado...

TEDDY.— (*Entrando*) No, no es posible...

MORTIMER.— (*Con los papeles en la mano, seguido de ROONEY*) Piénseselo señor presidente...

ROONEY.— Él tiene razón. ¿No podría hacerlo?

TEDDY.— No, no puedo...

MORTIMER.— Y si un espía robase este documento y viese en él la firma de Teodoro Roosevelt. Piense en lo que significaría para la seguridad de la nación...

TEDDY.— No, no es honrado...

MORTIMER.— (*Llevándose las manos a la cabeza*) Esto es increíble...

O'HARA.— (*Entrando a ROONEY*) Señor. Ya ha vuelto en sí, y está dispuesto a hablar.

ROONEY.— Manténgalo ahí. Ahora iré yo a hablar con él. (*Sale O'HARA*)

MORTIMER.— (*Masticando las palabras*) Déjeme explicarle. El apellido Roosevelt es la clave del apellido Brewster...

TEDDY.— ¿La clave de Roosevelt?

MORTIMER.— Sí. ¿No lo ve? Tome el apellido Brewster y quítele la be, ¿qué le queda?

TEDDY.— Rewster...

MORTIMER.— ¿Y poniendo la bel en sustitución de la silaba ter?

TEDDY.— Rews...

MORTIMER.— ¿Y qué dice la gente cuando aparece usted en público?

TEDDY.— Ahí está él...

MORTIMER.— ¡ÉI! ¡Rewsbel!

TEDDY.— ¡Ingenioso! Felicite en mi nombre a los chicos del departamento de claves.

ROONEY.— (*A MORTIMER*) Eso ha estado bien, ¿me lo repite?

MORTIMER.— (*Aparte*) Créame, sería incapaz.

TEDDY.— Deme esa pluma (*Firma los papeles*) Esto es muy divertido.

MORTIMER.— Ahora sólo falta que llegue el señor Witherspoon.

WITHERSPOON.— (*Que ha estado mirando la escena*) No hace falta, ya estoy.

MORTIMER.— ¡Señor Witherspoon! No sabe la alegría que tengo de verle. (*Aparte para que no le oigan*) Señor Witherspoon, ¿cuidarán bien de Teddy en Happy Day?

WITHERSPOON.— Puede estar seguro de eso...

MORTIMER.— Y a ser posible, nada de camisas de fuerza...

WITHERSPOON.— No se preocupe, en Happy Day nadie lleva camisa de fuerza.

MORTIMER.— Hasta ahora. Verá... es que es muy importante para mí. Es mi hermano, ya sabe. ¿Cuidarán bien de él en Happy Day?

WITHERSPOON.— No se preocupe, será muy feliz en Happy Day.

MORTIMER.— Es que es muy sensible, ¿sabe usted?

WITHERSPOON.— ¿Y usted sabe que yo algunas veces envidio a mis pacientes?

MORTIMER.— (*Apartándose un poco de él, con extrañeza*) ¿Ah, sí?

WITHERSPOON.— Sí.

MORTIMER.— Debe de ser un lugar encantador. Nunca he estado en Happy Day.

WITHERSPOON.— Eso nunca se puede decir. Este es un momento muy especial para mí, señor Brewster, nunca había conocido a un crítico teatral y tenía muchas ganas de conocerle...

MORTIMER.— Sí, abundan más que las setas...

WITHERSPOON.— Aquí tengo algo que intenta explicar lo que hacemos en Happy Day... (*Y saca unos papeles*)

MORTIMER.— ¿Un folleto sobre Happy Day?

WITHERSPOON.— ¡Oh, no! Es una comedia. Llevo trabajando con ella desde hace mucho tiempo. Es un pequeño recopilatorio sobre los sucesos que han pasado en Happy Day estos últimos años...

MORTIMER.— (*Llamando asustado por Witherspoon*) ¡Teniente! ¡Teniente!

WITHERSPOON.— (*Que sigue explicando su comedia*) Quiero que le eche un pequeño vistazo y me haga usted una crítica tan severa como crea oportuno. No me importa que sea usted todo lo duro que tenga que ser...

ROONEY.— (*Acercándose a los dos hombres*) Ya está todo en orden.

MORTIMER.— (*Presentando*) Teniente, este es el señor Witherspoon...

WITHERSPOON.— (*Mirándolo. Lo confunde con el loco*) ¡Ah, sí, sí! Desde luego tiene pinta de loco. Será muy feliz en Happy Day, desde luego. (*Intentando llevarse lo*) Vamos, muchacho...

ROONEY.— ¿Qué significa esto?

MORTIMER.— (*Intercediendo*) No, no. Se ha equivocado, señor Witherspoon. Este es el teniente Rooney...

WITHERSPOON.— ¿De la policía?

MORTIMER.— Sí.

ROONEY.— Mucho gusto (*Estrechando la mano con todas sus fuerzas a WITHERSPOON que se duele*) Aquí tiene los documentos. Ya se los puede estudiar.

TEDDY.— (*Subiendo las escaleras*) Estaré en mi despacho estudiando un decreto ley.

MORTIMER.— Señor presidente, tengo buenas noticias para usted. Su mandato presidencial ha finalizado.

TEDDY.— (*Con extrañeza*) ¿Hoy es cuatro de marzo?

MORTIMER.— Prácticamente...

TEDDY.— (*Pensando*) Déjeme ver... ¡Oh! Hoy he de irme a cazar al África... Voy a prepararme... (*Antes de salir se queda mirando a WITHERSPOON que no le ha quitado la vista de encima. Llamando a MORTIMER*) ¿Intenta entrar en la casa antes de que yo me haya ido?

MORTIMER.— ¿Quién?

TEDDY.— Taft.

MORTIMER.— No, señor presidente. Este no es Taft. Este es el señor Witherspoon, será su guía en África...

TEDDY.— (*Estrechándole la mano muy alegre*) ¡Magnífico! Espéreme aquí, que voy a buscar mi equipo... (*Cruzándose con ABBY y MARTA, que ya están cambiadas*) Adiós tía Abby, adiós tía Marta. Me voy a cazar al África. ¿No es maravilloso? (*Subiendo las escaleras de su forma habitual*) ¡Carguen!

WITHERSPOON.— ¡Oh Dios mío! Si Happy Day está lleno de escaleras.

MARTA.— *(A Witherspoon)* ¿Ha venido usted a conocer a Teddy?

ROONEY.— No, ha venido a llevárselo. Teddy ha estado tocando la trompeta.

ABBY.— *(A ROONEY suplicante)* No, no. No puede separarnos de él...

MARTA.— *(Ídem)* Le quitaremos la trompeta...

ROONEY.— Lo siento.

ABBY.— *(A MORTIMER)* Mortimer, nos habías prometido...

ROONEY.— El señor Brewster no tiene nada que ver. La ley es la ley... Teddy ha aceptado y se va...

ABBY.— Pues si Teddy ha aceptado, nosotras nos vamos con él.

MARTA.— Sí. Tendrán que llevarnos con él.

MORTIMER.— *(Viendo el cielo abierto)* ¿Por qué no? ¿Por qué no, digo yo?

WITHERSPOON.— Es muy amable por parte de ellas. Pero en Happy Day no aceptamos a personas cuerdas.

MORTIMER.— *(Aparte)* Estas pobres infelices, mezcladas entre todos los demás, pasaran inadvertidas. Créame.

WITHERSPOON.— No, no. No puede ser. Es muy peligroso. Discordia, celos...

ABBY.— Bien, Marta. Si no nos dejan irnos con Teddy, Teddy se quedará aquí.

ROONEY.— Seamos razonables señoras. ¿No ven que ahora podría estar haciendo algo más importante? No es sólo que Teddy toque la trompeta, es que los vecinos ya empiezan a tenerle miedo y corremos el riesgo de tener que cavar en su sótano.

ABBY.— ¿En nuestro sótano?

ROONEY.— Sí, Teddy ha estado diciendo por ahí que hay trece cadáveres enterrados en el sótano...

ABBY.— Claro que hay trece cadáveres enterrados en el sótanos *(La sorpresa de todos es mayúscula)*

ROONEY.— ¿Cómo?

ABBY.— Sí. Pregúntele a nuestro sobrino Mortimer.

(ROONEY mira a MORTIMER, tras un silencio, MORTIMER se pone la trompeta que tiene en las manos a la boca y sopla y repite la salida de TEDDY por las escaleras)

MORTIMER.— ¡Carguen! *(Arriba de las escaleras. Para sí)* No es asombroso...

(TEDDY sale para ver lo que pasa)

ABBY.— Vamos Mortimer, compostura. Sabes que hay trece cadáveres enterrados en el sótano.

MORTIMER.— *(Como loco)* ¡Claro que hay trece cadáveres en el sótano! Y ¡Trescientos más en el ático! *(TEDDY hace un gesto de cómo si MORTIMER estuviese loco y entra en su habitación)* ¿Pero qué digo?

ROONEY.— ¿Qué está usted diciendo?

MARTA.— No haga usted caso a Mortimer, agente. Ha estado muy raro en todo el día.

ROONEY.— Señora... ¡Yo ya no sé lo que es raro y lo que no es! Voy a echar un vistazo en el sótano.

MORTIMER.— ¿Por qué no hacemos una cosa agente? Usted sube sus cadáveres del sótano, yo bajo los míos del ático. *(Señalando a sus tías)* Y los enviamos a Happy Day.

ROONEY.— ¿Cómo dice?

MARTA.— No tendrá necesidad de cavar. Todas las tumbas están marcadas.

ABBY.— Cada domingo le ponemos flores...

ROONEY.— ¿Flores?

MORTIMER.— Sí. Y yo les pongo luces de neón a las mías. *(Haciendo gestos a ROONEY para que siga la corriente a sus tías)* No lo ha entendido...

ABBY.— Uno de los que hay abajo, un tal señor Spenzalzo, no tiene que estar aquí, y debe de marcharse.

MARTA.— Pero los otros doce son nuestros caballeros.

ROONEY.— ¿Sus caballeros?

MORTIMER.— Le gustarán más los míos. No son caballeros.
ABBY.— No le haga caso...
MARTA.— Hoy no está muy bien...
MORTIMER.— (*Cantando*) Hay, hay, hay un Happy Day allá a lo lejos (*Señala a sus tías*) Hay, hay, hay un Happy Day allá a lo lejos.
ROONEY.— (*Que por fin lo entiende*) ¡Ah, sí! Ya lo entiendo.
MORTIMER.— (*Para sí*) ¿No es increíble? Lo ha entendido.
ROONEY.— (*A WITHERSPOON*) ¿Cree que tendrá sitio para las señoras?
WITHERSPOON.— (*Por MORTIMER*) ¿Sólo las señoras?
MORTIMER.— Sí, sólo las señoras.
WITHERSPOON.— Bien. Si ellas quieren entrar. Todo esto debe de ser oficial.
MORTIMER.— Bien, Teddy se entregó el mismo. Sólo hizo falta que firmara la petición. ¿No podrían hacer ellas lo mismo?
WITHERSPOON.— Claro que sí.
MARTA.— ¡Estupendo! Con tal de ir con Teddy hacemos lo que haga falta.
ABBY.— ¿Dónde firmamos?
WITHERSPOON.— Aquí mismo...
ROONEY.— Compruebe que sean sus firmas. No quiero que esto se alargue por más tiempo. Yo voy a interrogar a ese espía. (*Iniciando el mutis*) Trece cadáveres en el sótano, tiene gracia. (*Sale*)
ABBY.— ¿Aquí?
WITHERSPOON.— Sí, aquí...
ABBY.— Estoy decidida a irme de aquí. Ha cambiado mucho este barrio.
MARTA.— Sí. Hay mucho loco suelto. Uno ya no puede pasear tranquilo sin tener el miedo de que vayan a asesinarle en medio de la calle.
WITHERSPOON.— Vaya. No me acordaba de que necesitamos la firma de un médico, sino los papeles no son válidos.
MORTIMER.— ¿Un médico? (*Al ver que está bajando las escaleras el doctor EINSTEIN*) ¡Doctor Einstein! Venga aquí doctor Einstein...
WITHERSPOON.— ¿Un doctor?
MORTIMER.— Sí. El doctor Einstein ha estado a punto de operarme esta misma noche. Aquí, haga el favor de firmar aquí, doctor.
EINSTEIN.— Sí.
ABBY.— (*Con lastima*) ¿Se marcha usted ya, doctor?
EINSTEIN.— Si puedo sí. (*Firma*)
MARTA.— ¿Se marcha usted ya sin esperar a Jonathan?
EINSTEIN.— Es que me parece que nuestro punto de destino es diferente.
ROONEY.— (*Que acaba de entrar con O'HARA y está hablando por teléfono*) Hola Mac. Acabamos de arrestar al tipo que buscábamos. La descripción del cómplice que le ayudó a escapar está sobre la mesa. ¿Quieres leérmela? (*EINSTEIN ha escuchado la conversación y se para muy asustado*) ¿Sí?... 40 años... uno sesenta... ojos saltones... con aspecto de ratón... (*La descripción del personaje de EINSTEIN*)
EINSTEIN.— De esta no escapo...
ROONEY.— Y se hace pasar por médico... Está bien Mac, excelente (*Cuelga*)
WITHERSPOON.— (*Tocando por la espalda a EINSTEIN, del susto levanta las manos*) Está bien teniente. Todo en orden. Aquí el doctor ha firmado...
ROONEY.— ¡Magnifico! (*Estrechando la mano de EINSTEIN que está muy asustado*) Gracias doctor, le ha prestado un gran servicio a Brooklyn. (*A O'Hara iniciando el mutis para la cocina*) Tenemos que andar con los ojos muy abiertos, ese hombre no puede andar muy lejos (*Salen. EINSTEIN que estaba esperando que encerrasen en la cárcel al ver que los policías no le han hecho caso coge las maletas y sale corriendo*)
ABBY.— Pero, doctor Einstein...

EINSTEIN.— *(Desde la puerta, muy contento)* Bon voyage... *(Sale)*
WITHERSPOON.— *(A MORTIMER por los papeles)* Bien, señor Witherspoon...
MORTIMER.— No, no. Witherspoon es usted, yo soy Brewster.
WITHERSPOON.— Perdóneme usted, los nervios. Bien ahora firme usted...
MORTIMER.— ¿Yo? No, no, no. Déjese de bromas...
WITHERSPOON.— Como pariente más próximo...
MORTIMER.— Haberlo dicho antes, hombre. No me haga mucho caso. Hoy no entiendo nada. *(Firma)*
TEDDY.— *(Saliendo)* Señor Witherspan...
WITHERSPOON.— Witherspoon.
TEDDY.— Es lo mismo. Ayúdeme a hacer el petate...
WITHERSPOON.— ¿El petate?
MORTIMER.— Sí, ya sabe. Es el presidente de los Estados Unidos...
WITHERSPOON.— ¡Ah, sí! *(Inicia el mutis)*
TEDDY.— ¡Y mi trompeta!
MORTIMER.— *(Tras una mirada de WITHERSPOON)* Es el presidente...
WITHERSPOON.— Sí, claro. El presidente. *(Coge la trompeta, y cuando está a la altura de las escaleras se para dubitativo)*
MORTIMER.— *(A WITHERSPOON)* No cargue...
(WITHERSPOON hace un gesto de indignación y sube las escaleras entrando en la habitación seguido de TEDDY. ABBY y MARTA está aparte hablando)
MARTA.— ¿Crees que deberíamos decírselo?
ABBY.— Sí...
MARTA.— Díselo tú, Abby...
ABBY.— Mortimer. Estamos muy preocupadas por una cosa...
MORTIMER.— No tenéis por qué preocuparos...
MARTA.— Yo también estoy muy preocupada, Mortimer.
MORTIMER.— Vamos, tías. Vais a ser muy felices en Happy Day.
MARTA.— Si por eso estamos muy contentas...
ABBY.— Es que hay otra cosa...
MARTA.— No queremos que nada salga mal...
MORTIMER.— ¿Qué es lo que tiene que salir mal?
ABBY.— Mortimer, ¿tú crees que comprobarán estas firmas?
MORTIMER.— Nadie se acordará del doctor Einstein, no os tenéis que preocupar...
MARTA.— No se trata de la firma del doctor Einstein, sino de la tuya...
MORTIMER.— ¿De la mía?
ABBY.— Tú has firmado como pariente más próximo...
MORTIMER.— Es que lo soy...
ABBY.— Marta, díselo tú, yo no puedo...
MARTA.— Bueno, mira, querido...
MORTIMER.— ¿Qué tía?
MARTA.— Tú en realidad no eres un Brewster...
MORTIMER.— ¿Qué? ¿Que yo...?
ABBY.— Tú madre entró en esta casa como cocinera. Y tú naciste tres meses después. Ella era tan buena madre... y tan buena cocinera. No queríamos perderla y se casó con ella nuestro hermano. Tu verdadero padre era cocinero. Era chef en un barco mercante, un día el barco naufragó y dejó viuda a tu madre.
MORTIMER.— *(Muy lentamente haciendo una pausa en cada palabra)* ¿Pretendéis... decirme... que yo... no soy... un Brewster? *(Casi se desmaya)*
MARTA.— Pobrecito...
ABBY.— Menudo disgusto que le hemos dado. *(A MORTIMER)* Estoy seguro de que a Elaine no le importará...

MARTA.— No te pongas triste ahora...

MORTIMER.— *(Empieza a reír, da dos besos a sus tías)* ¡Gracias, gracias, muchas gracias!... *(Corriendo a la ventana)* ¡Elaine! ¡Elaine! ¡No soy un Brewster! Soy hijo del cocinero de un barco...

ELAINE.— *(Sale gritando del sótano)* ¡Mortimer! ¡Mortimer!

MORTIMER.— ¿De dónde sales tú?

(Han entrado a escena por el grito BROPHY, O'HARA, ROONEY. Y de las escaleras quedándose en el piso de arriba WITHERSPOON y TEDDY)

ELAINE.— *(Muy asustada)* ¡Mortimer! Es cierto... los he visto... ¡Acabo de ver los trece cadáveres ahí abajo! *(MORTIMER corre a taparle la boca)* Como había tanta gente en la casa he preferido esperarte en el sótano, y he entrado por la trampilla subterránea del patio... ¡Y los he visto! ¡Te digo que los he visto!... *(MORTIMER le tapa la boca)*

ROONEY ¿A qué vienen tantos gritos?

MORTIMER.— Está nerviosa, tenemos que ir a hablar con el padre Martin para que nos case. *(A ELAINE)* Venga cariño... si nos damos prisa aún le cogemos en la estación de autobuses.

WITHERSPOON.— Ya sabía yo que esta era una casa de locos...

ELAINE.— ¿Mortimer?

MORTIMER.— Sí, Elaine. Si nos damos prisa aún estaremos a tiempo de hablar con el padre Martin...

ELAINE.— ¿Lo dices en serio?

MORTIMER.— Claro que lo digo en serio. Siempre he deseado casarme contigo. Sólo que he tenido algunos problemas.

ELAINE.— ¿Ya los has solucionado?

MORTIMER.— Sí. Ya está todo solucionado. Ahora iremos a hablar con el Padre Martin y en dos meses tú y yo seremos marido y mujer.

ELAINE.— *(Abrazándole)* Oh, Mortimer...

ROONEY.— *(Que está a su lado, embobado con la escena, imitando el tono de voz de ELAINE)* ¡Oh, Mortimer! *(Corrigiendo, buscando una explicación a todo lo que está pasando)* Pero ¡señor Brewster!...

MORTIMER.— No, no. Yo no soy Brewster. Soy el hijo de un cocinero de barco... *(Cogiendo a ELAINE y subiéndosela al hombro como a un saco sale corriendo por la salida como TEDDY sube las escaleras)* ¡Carguen! *(Sus tías sacan pañuelos y se despiden)*

ROONEY.— *(Lloroso)* Y yo no soy teniente... ¡Soy una cafetera! *(Mientras se acercan los dos policías para consolarle, hace la pose de una cafetera. Se va cerrando el...)*

TELÓN